

Diana I. Luque

La tierra en la que habitan los peces

Drama farsesco de los viejos nuevos tiempos



**II PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

**La tierra en la que
habitan los peces**

Diana I. Luque (Madrid, 1982)

Ha obtenido un Máster en Teatro y Artes Escénicas (ITEM-UCM) y un DEA en Literatura Inglesa y Norteamericana (UAM), es Licenciada en Dramaturgia (RE-SAD) y en Filología Inglesa (UAM). Ha completado su formación como dramaturga en cursos y seminarios con Matías Feldman, Simon Stephens, Guillermo Heras y Marco Antonio de la Parra, entre otros. Actualmente, elabora su tesis doctoral sobre teatro irlandés (UAM), trabaja como dramaturga y traductora, y colabora con la Revista de Investigación Teatral *Acotaciones*. Ha trabajado como profesora interina de Inglés en ESADCyL. Fue Asistente a la Dirección Artística de Interplay Europe, Spain 2012. Ha sido becada por el Laboratorio Rivas Cherif del CDN (*L'Obrador d'estiu* 2013). Fue finalista al Premio "María Martínez Sierra" de la ADE 2012 por *Estéticas de la destrucción: el teatro irlandés en la era del Celtic Tiger* (2012, ed. Fundamentos). Su obra *Tras la puerta* (2012, ed. ADE) fue galardonada con el Premio Internacional de Teatro Ricardo López Aranda 2011 y su relato *El Dinosaurio* (2003, UAM ediciones) fue finalista del XII Concurso de Cuentos de la UAM.

Es autora de *El niño erizo* (2013, La Machina Teatro), *Con la lección aprendida* (2013, Sala Beckett-Poblenou), *Ecós en el fango* (2013, Coarte Producciones), *Fictionality Shows* (2012, *Acotaciones* 28), *Tener un cuerpo* (2011), *Felicidad, marca registrada* (2010, ed. Fundamentos) y *Ex-preso a Bélgica* (2009, ed. Fundamentos), entre otros. Ha traducido *El poder del sí*, de David Hare (2013, *Primer Acto*), *Noche de Reyes*, de W. Shakespeare (2012, Coarte Producciones); *Dalgety*, de David Greig, y *Un encuentro fortuito*, de Mohammad al-Attar (2012, Theatre Uncut), y *Revelación*, de David Hare (2010, XIV Ciclo de Autor, Escena Contemporánea, AlmaViva Teatro).

Diana I. Luque

La tierra en la que habitan los peces

Drama farsesco
de los viejos nuevos tiempos



© Diana I. Luque

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente A. Serrano / Esperanza Santos

Cubierta:

Esperanza Santos

NIPO: 035-13-049-9

Hace ya dos años, el INAEM puso en marcha el Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales como un nuevo instrumento al servicio de la creación en las artes escénicas, ya contrastado en los encargos de composición que viene realizando este Instituto. Los frutos de iniciativas como ésta suelen ser más evidentes en el largo plazo, pero el hecho es que en España está surgiendo una excelente generación de dramaturgos, lo que hace de estos encargos una parte más de un engranaje que desde la Administración Pública propicia el crecimiento de una generación que está llegando muy rápidamente a un estado de extraordinaria madurez. La publicación de los textos fruto de este Programa en la página web de la Muestra de Alicante –uno de los proyectos más sólidos en Europa para la promoción y el conocimiento de la dramaturgia contemporánea– significa la superación de barreras para que la excelente escritura de esta joven generación llegue a todas partes y encuentre su lugar en escenarios dentro y fuera de

nuestro país. A los seis escritores de la primera edición –Antonio Rojano, María Velasco, Jerónimo Cornelles, José Manuel Mora, Jodi Faura y Alberto Conejero– se suman en esta II edición otros seis: Diana Luque, Emiliano Pastor, Ferran Dordal, Julián Fuentes Reta, Mar Gómez Glez y Paco Bezerra. No es un detalle pequeño que cuatro de estos diez autores hayan obtenido el Premio Calderón de la Barca en los últimos años, o que uno de ellos, Paco Bezerra, sea Premio Nacional de Literatura Dramática. Para que una generación de dramaturgos pueda madurar en su tarea necesita más que el aplauso de un día, y ese es el sentido de este programa.

Miguel Ángel Recio Crespo
Director General del INAEM

En recuerdo de mis abuelas y abuelos.

*A las “generaciones perdidas”.
Para que no lo sean.*

La tierra en la que habitan los peces

Drama farsesco de los viejos nuevos tiempos

PERSONAJES

DON JOSÉ, anciano, padece Alzheimer

ROSA, anciana ingenua y frágil

ANTONIO, anciano y un niño perdido

PILAR, anciana parapléjica, presumida y habladora en
exceso

MARIO, 40 años, ¿un perdedor?

MÓNICA, 40 años, irreflexiva

ELI, 17 años, de aspecto camaleónico

TJ, 7 años, un ser del agua que habita en la tierra

ENTREVISTADOR/A 1

ENTREVISTADOR/A 2

ENTREVISTADOR/A 3

ENTREVISTADOR/A 4

REPORTERO/A

UN HOMBRE/ UNA MUJER

DOCTOR/A

La tierra en la que habitan los peces

requiere 5 actores, hombres y/o mujeres, de cualquier edad.

La acción tiene lugar en varios espacios: el salón, la habitación de ELI, el baño y el rellano de la escalera de una vivienda de tres dormitorios, en un edificio antiguo y mal-trecho, con la mayor parte de los pisos embargados por los bancos. Junto a estos, algún espacio indefinido, varios cementerios, un supermercado, la calle, una sala de urgencias, una sala de rayos X, un casino y un mar, que inunda la escena en su totalidad. La recreación de los espacios se aleja de cualquier pretensión naturalista: se trata de generar atmósferas con ayuda de los recursos escénicos (iluminación, efectos sonoros, alguna proyección...), a fin de que las transiciones de un espacio a otro sean fluidas. La obra está concebida como puro juego teatral: apela a la imaginación del público e invita a buscar soluciones escénicas ingeniosas.

El vestuario y el atrezzo –escasos elementos que permitan identificar a cada uno de los personajes– deben estar dispuestos de forma accesible a los actores/ actrices. Los cambios se efectuarán ante el público. Los oscuros entre las distintas escenas pueden eliminarse con el fin de potenciar aún más la teatralidad de la obra. Los roles se distribuyen de forma que los actores/actrices se intercambien los papeles entre sí:

UNO.

ACTO I: D. José.

ACTO II: Mario, Pilar, Don José.

ACTO III: TJ, Eli.

DOS.

ACTO I: Mario.

ACTO II: TJ, Don José, Entrev. 4.

ACTO III: Antonio, Hombre/Mujer, Doctor/a

TRES.

ACTO I: TJ, Pilar.

ACTO II: Antonio, Pilar, Entrev. 1, Don José.

ACTO III: Rosa, Mónica

CUATRO.

ACTO I: Mónica, Rosa.

ACTO II: Eli, Entrev. 2, Reportero/a, Don José.

ACTO III: Pilar.

CINCO.

ACTO I: Eli, Antonio.

ACTO II: Rosa, Entrev. 3, Don José.

ACTO III: Mario

Los textos entre corchetes son meras sugerencias y aclaraciones para facilitar la comprensión del texto.

Pasado, presente, futuro, realidad y fantasía conviven en la obra.

ACTO I

(Música farsesca mientras UNO se pone un chaleco de lana, una boina y un abrigo para interpretar a DON JOSÉ. Después, la música se funde con el ruido ambiente de un supermercado. Espacio del salón. DON JOSÉ observa un papel con la lista de la compra, mira al vacío como si intentase localizar algún producto. Recorre la escena cada vez más desorientado, cada vez más inquieto. Sale, va a la calle. DOS se pone la chaqueta del uniforme de una empresa de seguridad para interpretar a MARIO. Sale tras DON JOSÉ. Enseguida entra MARIO, viene de la calle.)

MARIO.- *(Hacia fuera.)* Pasa. Pasa. ¿Quieres entrar de una vez?

DON JOSÉ.- *(Desde fuera.)* Está claro que no quiero.

MARIO.- Entra inmediatamente.

(MARIO agarra a DON JOSÉ y lo hace entrar. DON JOSÉ lleva una maleta.)

MARIO.- Anda, suelta la maleta. Dame el abrigo. Trae, deja que te ayude.

DON JOSÉ.- No sé qué andaba buscando. Hay paquetes por todas partes y latas. Las sardinas no eran frescas, no. Déjeme, que ya soy mayorcito y sé lo que tengo que hacer.

MARIO.-¿Otra vez has estado en el supermercado?

DON JOSÉ.- He estado... no sé dónde he estado. Había muchas lápidas y me llamaban por megafonía.

MARIO.- Vamos a la ducha.

DON JOSÉ.- No.

MARIO.- Estás sucio.

DON JOSÉ.- No.

MARIO.- Hueles mal.

DON JOSÉ.- Sí.

MARIO.- Vamos a ducharte antes de cenar. ¿No te quieres duchar?

DON JOSÉ.- Quiero ir a casa.

MARIO.- Éstas en casa. Ahora vives aquí.

DON JOSÉ.- ¿Yo? Me voy.

MARIO.- Ven.

DON JOSÉ.- Mis cosas están en mi habitación, quiero ir con mis cosas.

MARIO.- Tus cosas están aquí. Las trajimos de la residencia hace dos meses.

DON JOSÉ.- *(Como si la viese por primera vez.)* Mi maleta. *(La abre y empieza a revisar su contenido.)* Faltan cosas.

MARIO.- Están aquí, en la habitación. ¿Ves?

DON JOSÉ.- Ésta no es mi habitación, mi habitación está con Mariam.

MARIO.- No, tu habitación es ésta. Es tuya y de TJ.

DON JOSÉ.- No me gusta.

MARIO.- ¿Cómo no te va a gustar? Si te encantan las sábanas con dibujos.

DON JOSÉ.- ¿A mí?

MARIO.- ¿No me dirás que no te gustan?

DON JOSÉ.- A Mariam le van a parecer espantosas. Cámbielas.

MARIO.- En cuanto te duche.

DON JOSÉ.- ¿Usted me va a duchar? ¿Quién es usted?

MARIO.- Mario.

DON JOSÉ.- ¿Mario? Tiene usted nombre de buen enfermero.

MARIO.- No soy enfermero.

DON JOSÉ.- ¿No es enfermero? *(Como si la viese por primera vez.)* Mi maleta.

(Mientras DON JOSÉ revisa el contenido de su maleta, TRES se pone un jersey infantil y coge una pecera para interpretar a TJ.)

MARIO.- No hace falta... todas tus cosas están aquí. Papá... papá...

(Escena paralela: La voz de TJ se funde con la de MARIO. Luz sobre TJ.)

TJ.- Papá. Papá... papá...

MARIO.- ¿Qué quieres, TJ?

TJ.- He enseñado a Tadeus a sentarse. Mira: *sit, sit*. Buen chico.

MARIO.- TJ, los peces no se sientan.

TJ.- Tiéndete. Tiéndete, chico. ¿Ves?

MARIO.- ¿Tú sabes que los peces normalmente no flotan, no?

TJ.- Ya, lo he amaestrado. ¿A que soy un genio?

(Oscuro sobre TJ. DON JOSÉ termina de registrar su maleta y la cierra.)

DON JOSÉ.- Faltan cosas.

MARIO.- No falta nada.

DON JOSÉ.- ¿Y Mariam, ha venido a verme? No la he encontrado.

MARIO.- *(Pausa breve. Mintiendo.)* Pero, ¿quién va a venir a verte, si acabas de llegar?

DON JOSÉ.- ¿Acabo de llegar? *(Descubre que tiene la maleta en la mano.)* Y, ¿de dónde vengo?

MARIO.- De la residencia. Has venido a casa, a vivir con tu familia.

DON JOSÉ.- ¿Qué familia?

MARIO.- Mira, ¿ves qué habitación tan bonita tienes?

DON JOSÉ.- ¿Es mía?

MARIO.- Tuya y de TJ.

DON JOSÉ.- ¿Sábanas con perritos?

MARIO.- ¿A que te gustan?

DON JOSÉ.- ¿No se mearán por las noches?

MARIO.- Se mearán, ya verá usted... *papá*, ya verás como se mearán. ¿Quieres que te enseñe el resto de la casa?

(CUATRO se pone una peluca y un vestido para interpretar a MÓNICA y se sitúa en el espacio de la habitación de ELI. CINCO se pone una peluca de pelo cardado con mechas de colores para interpretar a ELI.)

DON JOSÉ.- ¿Qué casa?

MARIO.- Ven, ven por aquí. Tenemos una ducha estupenda; ven, te la voy a enseñar. Ya verás qué maravilla.

(Salen MARIO y DON JOSÉ. Espacio de la habitación de ELI. MÓNICA hurga entre las cosas de ELI. Entra ELI, viene de la calle. Ambas se asustan al verse.)

ELI.- ¿Qué haces?

MÓNICA.- ¿Qué haces tú?

ELI.- ¿Otra vez has estado leyendo mi diario?

(MÓNICA permanece en el sitio; mientras, ELI realiza cada una de las siguientes acciones durante el monólogo de MÓNICA e indiferente al mismo: dibuja en un blog, se pone unos cascos y escucha música, se pinta las uñas, etc. Cada acción debe quedar separada por un breve oscuro que indique el paso del tiempo. ELI está en la posición inicial cuando MÓNICA finaliza el monólogo.)

MÓNICA.- *(Amablemente.)* Soy una madre terrible, ¿verdad? Nunca hablamos de nuestras cosas; no es que haya mucho de qué hablar, pero agradecería que me dijeras qué va a ser lo próximo, ¿emborracharte, tomar drogas?, doy por hecho que fumas, pero si además tomas chocolate de ése, me gustaría estar al corriente, porque quizás estás reclamando afecto y no lo he notado; nunca te presto atención y lo sabes, pero nuestra relación no va a mejorar porque te pintes garabatos en el cuerpo, por mucho que digas que es arte; una cosa es llevar arte, Eli, y otra muy distinta ir de camuflaje, aunque las dos sepamos que la belleza natural está desprestigiada hoy en día; pero yo te hice, te creé, y no puedo creer que algo que ha salido de mí misma sea esto; aunque siempre es mejor que te pintarrajees el cuerpo a que andes garabateándome las paredes, y que lo agujerees y lo moldees como si fuese plastilina porque, por extraño que parezca, Eli, las paredes no son de plastilina, a pesar de su escasa consistencia y de esa manía tuya de destrozar cosas y pegarlas, y de que, tarde o temprano, acabarás haciendo lo mismo con tu vida; pero no me gustaría que me hicieras responsable

de tus problemas, porque sé que tienes problemas, *todos* tenemos problemas, yo he mezclado sin querer la ropa blanca y la de color y ahora todos vamos a vestir de rosa palo durante un tiempo; ya sé que siempre digo que los problemas se quedan en casa, que es donde deben estar, pero no me gustaría que TJ y tú fuerais envueltos en tela de saco al colegio.

ELI.- ¿Te lo enseño ya, o qué?

MÓNICA.- Si no es molestia. Muy bonito.

ELI.- Gracias. Al tatuador le ha flipado mi diseño.

MÓNICA.- La última vez volviste a prometerme que iba a ser el último y otra vez no lo ha sido. Ahora no sé por qué debería confiar en ti, tendrás que darme una razón, ¿no te parece?

ELI.- ¿Qué?

MÓNICA.- Que tendrás que darme una razón.

ELI.- ¿Para qué?

MÓNICA.- Para que vuelva a confiar en ti.

ELI.- Sólo me he hecho un tatuaje, no he matado a nadie.

MÓNICA.- ¿Ésas son formas de contestar a una madre? No lo sé, la verdad, voy a tener que castigarte por si acaso. Un mes sin salir.

ELI.- ¿Un mes por un tatuaje?

MÓNICA.- Cuarto y mitad, entonces.

(Sale MÓNICA y se dirige al espacio del salón.)

ELI.- Gilipollas.

(Oscuro sobre ELI. Espacio del salón. MARIO, DON JOSÉ y TJ sentados a la mesa cuando llega MÓNICA.)

DON JOSÉ.- ¿Y dice usted que no es enfermera?

MÓNICA.- Antes era secretaria.

DON JOSÉ.- ¿Y ya no?

MARIO.- No.

DON JOSÉ.- ¿Y si no es secretaria ni es enfermera...?

MARIO.- Es mi mujer, Mónica.

DON JOSÉ.- Mónica, tiene usted nombre de ser buena enfermera. No entiendo por qué no me ha puesto la vía aún.

MÓNICA.- *(A MARIO.)* Cariño, me alegro de que hace unos meses encontrases vivo a tu padre muerto y de que la tumba sobre la que hemos llorado regularmente durante años el Día de los Difuntos, con el nombre de tu padre y la fecha de su muerte, no sea suya, y sabes también que prefiero que invites a casa a un padre vivo que a uno muerto, pero, ¿no podrías haberlo dejado donde estaba?

MARIO.- Sucede, Mónica, que cuando un padre está vivo no sabemos bien qué hacer con él y, sin embargo, cuando muere nos preguntamos por qué no hemos sabido aprovecharlo mejor. Ya me ocurrió una vez y no me volverá a ocurrir. No voy a dejar que este po-

bre hombre adinerado se eche a perder en una residencia. Cuando muera, podrá decir que ha disfrutado de momentos de dicha en familia.

MÓNICA.- Si tiene Alzheimer, cariño, no se va a acordar.

MARIO.- Los padres enfermos y ricos se quedan en casa, que es donde tienen que estar.

(Entra ELI. Durante la cena, DON JOSÉ juega con la comida.)

ELI.- Dijiste que si el viejo se quedaba nos daría la paga y dejaríamos de comer macarrones.

MARIO.- También dije que confiaba en que no te metieras en líos y es mentira.

TJ.- A mí me encantan los macarrones.

MARIO.- ¿Verdad que sí, hijo?

TJ.- Son mi desayuno favorito.

DON JOSÉ.- ¿Esta residencia de dónde es?

MÓNICA.- Don José, ya que no está muerto, lo menos que puede hacer es comerse los macarrones, ¿no le parece?

ELI.- Papá, ¿voy a poder quedarme en casa de Marta cuando nos echen?

MARIO.- No.

ELI.- ¿Por qué no?

MARIO.- Porque no nos van a echar.

TJ.- ¿Nos van a echar?

MARIO.- No.

ELI.- Claro que nos van a echar. Y vas a tener que dormir entre cartones debajo de un puente.

TJ.- No, *tú* vas a tener que dormir entre cartones debajo de un puente.

ELI.- Vale, pues tú no vas a tener ni puente.

TJ.- Pues tus cartones van a estar meados.

ELI.- No es verdad.

TJ.- Sí es verdad, que te los voy a mear yo.

ELI.- Y yo a ti los tuyos.

MARIO.- ¡Me cago en los cartones!

ELI y TJ.- Aaag.

MARIO.- ¿No puede comer uno tranquilo en esta casa?
(A DON JOSÉ.) Y usted deje ... papá, deja de jugar con la comida.

ELI.- Papá, mamá, *sé* que van a echarnos. Y estoy harta de comer macarrones, estoy harta de pasar frío y de no tener calefacción, y de no poder traer a mis amigos porque la casa está de pena y ninguno de los dos hace nada por arreglarlo. Se supone que vosotros dos sois los adultos responsables aquí.

DON JOSÉ.- Yo también soy un adulto responsable.

ELI.- Me refería a la clase de adulto responsable que no se hace pis encima.

DON JOSÉ.- Ellos.

ELI.- Papá, mamá, buscad la forma de arreglar esto.

(MÓNICA y MARIO se miran. Breve oscuro en el que CUATRO se cambia la peluca de MÓNICA por una de pelo blanquecino para interpretar a ROSA, que se sentará en el lugar que antes ocupaba DON JOSÉ. MARIO, ELI, TJ, DON JOSÉ y ROSA, sentados a la mesa. Silencio.)

ROSA.- Ay, qué malestar.

ELI.- Vale, ¿alguien me lo puede explicar?

MARIO.- ¿Explicarte qué, hija?

ELI.- ¿Por qué te sigue llamando “doctor”?

MARIO.- Porque soy yo quien la cuida, ¿verdad, Rosa?

ROSA.- Me estoy muriendo, ¿sabe usted?

DON JOSÉ.- A mí me gusta comer esto, ¿verdad?

MARIO.- Te encanta, papá, te encanta.

DON JOSÉ.- Eso pensaba.

ROSA.- ¿Ha visto usted mis pruebas, doctor?

ELI.- ¿Qué pruebas?

TJ.- Papá le ha hecho un escáner con el mando de la tele.

MARIO.- Y, según los resultados, Rosa está perfectamente.

DON JOSÉ.- Rosa es nombre de buena enfermera.

ROSA.- No soy enfermera.

DON JOSÉ.- ¿No es enfermera?

ROSA.- No, a mí me dan taquicardias.

ELI.- Papá, ¿me has firmado la autorización?

MARIO.- ¿Qué autorización?

ROSA.- No estaría de más que me hiciera un par de pruebas, doctor.

ELI.- Para ir al museo de no sé qué.

TJ.- ¿Va a ir al museo?

ELI.- Tengo que hacer un trabajo.

ROSA.- Oiga, atiéndame a mí, que estos críos están sanos.

MARIO.- Siempre quejándose, Rosa.

ROSA.- Doctor, ando peor que un pulpo cojo.

MARIO.- ¿Cuánto cuesta ese museo, Eli?

ELI.- Nada.

TJ.- Pero a mí no me has dejado ir al zoo...

MARIO.- Porque la última vez te quedaste esperando en la puerta.

TJ.- Porque no me diste dinero para la entrada.

MARIO.- Y lloraste tanto que me juré que no volvería a ocurrir. Y no ha ocurrido.

TJ.- Pero yo quería ver los animales.

MARIO.- ¿Quieres ver animales? *(Deja la pecera sobre la mesa.)* Mira a Tadeus.

(Todos observan el pez, que flota muerto sobre el agua, en silencio.)

DON JOSÉ.- Qué chistoso... un... uno de esos.

ROSA.- Ay.

MARIO.- ¿Qué le duele ahora?

ROSA.- Lo rico que estaría a la plancha.

(TJ abraza la pecera.)

ROSA.- Con la de fósforo que tiene...

(Breve oscuro en el que CINCO se quita la peluca de ELI y se pone una bata de estar por casa para interpretar a ANTONIO, que se sentará en el lugar que antes ocupaba ROSA. MARIO, TJ, DON JOSÉ, ROSA y ANTONIO, sentados a la mesa.)

ANTONIO.- ...en parques y a la salida del colegio, buscándome en centros comerciales, y pegando mi foto en los escaparates de todas las tiendas...

ROSA.- Ay, ¿serán alucinaciones?

ANTONIO.- ...dejándola a la vista también, en los mostradores de todas las tiendas...

MARIO.- Qué va a tener alucinaciones, Rosa, si usted está perfectamente.

ANTONIO.- ...las tiendas del barrio y de otros barrios, de la ciudad y de fuera...

ROSA.- Doctor, tengo las válvulas inflamadas.

MARIO.- ¿Qué válvulas?

ROSA.- Las mías.

ANTONIO.- ... en las tiendas de todo el país y en las tiendas de otros países también, pegando mi foto en las farolas y en las paredes, preguntando a los vecinos, a los niños y a los policías si me han visto...

TJ.- ¡Cállate!

(Silencio.)

ANTONIO.- Es verdad. Mi foto está en todas partes. Mirad, salgo en el dominical.

DON JOSÉ.- Un regalo del supermercado. *(Saca un puñado de tierra y una flor mustia de su bolsillo y los deja sobre la mesa.)*

MARIO.- ¡Don José! *Papá*, qué manía con meterse porquerías en los bolsillos...

DON JOSÉ.- Lo he robado sin querer. *(Ríe.)*

MARIO.- Guarda eso, estás poniendo todo perdido.

ROSA.- Me dan vahídos, doctor.

DON JOSÉ.- Me llaman por megafonía, ¿a quién? A mí también, no va a ser a usted.

ANTONIO.- ¡He dicho que salgo en el dominical!

MARIO.- ¿Qué va a salir usted en el dominical, si es jueves?

ROSA.- Y me duele el pecho.

ANTONIO.- Mirad. (*Enarbola el periódico.*)

MARIO.- A ver... Un niño.

ANTONIO.- Soy yo. Salgo bien guapo. ¿Y dice usted que mis padres han venido aquí preguntando por mí?

DON JOSÉ.- ¿A qué hora viene la enfermera? Necesito que me asean.

(MARIO, TJ, ANTONIO y ROSA olfatean el aire con cara de asco. Breve oscuro en el que TRES se quita el jersey de TJ y se pone una peluca de cabello permanentado y un collar de perlas para interpretar a PILAR, que se sentará en el lugar que antes ocupaba ANTONIO. MARIO, DON JOSÉ, ROSA, ANTONIO y PILAR, sentados a la mesa. PILAR come con voracidad un plato desbordante de macarrones. Todos la observan atónitos, excepto DON JOSÉ, que, absorto, juguetea con los cubiertos.)

PILAR.- ¿Hay postre?

MARIO.- Hay macarrones.

PILAR.- No soy de esa clase de personas que toman macarrones de postre, ¿eh?

ANTONIO.- ... repartiendo mi foto de mano en mano por la calle y en los vagones de los trenes y dejándola en los parabrisas de los coches, y pegándola en los muros y en los árboles, porque igual tuve por costumbre escalar...

ROSA.- Me duele la cabeza.

MARIO.- *A todos*, la cabeza nos duele a todos.

ANTONIO.- ... y todo el mundo ve mi foto, porque mi foto está en todas partes...

PILAR.- ¿Hay más?

MARIO.- ¿Más? Pilar, si tiene el plato lleno...

ANTONIO.- ... en la tierra y en el espacio exterior, mandada con ondas invisibles...

PILAR.- No veo yo que se dé buen trato en este centro, ¿eh? Que no pago para quedarme con hambre y, además, los macarrones están fríos.

ANTONIO.- ... o subida en un satélite para que salga por la tele...

MARIO.- (*Vaciando los macarrones de su plato en el de PILAR.*) No se preocupe, Pilar, que mientras esté yo aquí, a usted no le va a faltar de nada.

PILAR.- Más le vale, ¿eh? Que no me gustaría tener que quejarme, que yo no soy de esas personas que se quejan.

ANTONIO.- ... en color y en blanco y negro...

(*DON JOSÉ, tal vez imitando el gesto de MARIO, vierte el contenido de su plato sobre la mesa. Después, se pone el plato en la cabeza.*)

ANTONIO.- ... y también en sepia... Ya se ha condecorao.

MARIO.- Por favor, Don José... papá, pórtate bien.

DON JOSÉ.- Se ha caído todo, está roto el sombrero.

(MARIO limpia el desorden. DON JOSÉ inspecciona el plato.)

PILAR.- *(Mientras se lleva a la boca los macarrones que han caído en la mesa.)* Que, si fuera de esas personas que se quejan, diría un par de cosas sobre este sitio, que no reúne las condiciones para que yo baje y suba con facilidad, ¿eh?, que a una no le gusta que carguen con ella cinco pisos como a un saco.

MARIO.- No se preocupe, Pilar, que eso no volverá a ocurrir por el bien de mi espalda.

DON JOSÉ.- Qué chistoso, tiene un agujero mi sombrero. Normal, nadie es perfecto.

ANTONIO.- ¿Y dice usted que mis padres van a venir a buscarme?

MARIO.- Claro, Antonio, ya llamarán.

PILAR.- Y mi habitación no se parece nada a la foto del catálogo, ¿eh? Que en la foto del catálogo no salía ninguna moza dando berridos.

ANTONIO.- ¿Cuándo?

MARIO.- Pronto.

DON JOSÉ.- *(A MARIO, mientras le limpia.)* ¿Y mi casa? Es ésa llena de cosas.

ANTONIO.- Llevan años buscándome, ¿sabe?

ROSA.- Doctor, tengo un bulto aquí.

MARIO.- Rosa, se llama pecho, y es normal.

ROSA.- No sé qué tiene de normal tener un pecho. Lo normal sería tener dos.

ANTONIO.- ... En el río y en los lagos y entre las algas del mar...

DON JOSÉ.- Yo no, no vivo aquí. Está llena de cosas mi casa, lléveme a mi casa.

PILAR.- Quiero que me cambien de habitación en cuanto se quede libre una mejor, ¿eh?

DON JOSÉ.- Mi casa siempre ha estado en su sitio, no tiene pérdida.

(DON JOSÉ, ANTONIO, PILAR y ROSA hablan a un tiempo.)

ANTONIO.- *(A DON JOSÉ.)* ... y en la montaña y en las casas de la montaña, preguntando a todos si me han visto...

PILAR.- Poco personal veo yo en este centro, poca preparación, ¿eh?

DON JOSÉ.- *(A ANTONIO.)* Si es que no han vuelto a cambiarlo todo de sitio. En estos sitios cambian todo de sitio, Mariam, y no encuentras lo que estás buscando.

ROSA.- Este hombre es el mejor doctor del mundo.

PILAR.- Personal cualificado es lo que deberían tener, ¿eh?

ANTONIO.- (*A DON JOSÉ.*) ... y reparten mi foto por todos los países, en España y en la India... y en China, que allí resultará fácil reconocermme porque no tengo los ojos rasgados...

ROSA.- ¿No es usted el mejor doctor del mundo?

DON JOSÉ.- (*A ANTONIO.*) Tampoco recuerdas lo que estás buscando, entre paquetes y latas de colores.

PILAR.- Y no estoy nada satisfecha con el servicio de limpieza...

ROSA.- Va usted a curarme, ¿verdad?

ANTONIO.- (*A DON JOSÉ.*) ... en África también resultará fácil reconocermme...

PILAR.- ... que no sé si la habitación está limpia, porque no se ve con tanta porquería tirada por ahí.

ROSA.- No va a dejar que me muera, ¿verdad, doctor?

DON JOSÉ.- (*A ANTONIO.*) Lo compras y aquello también y esto otro y lo pagas y llegas a casa sin la barra de pan.

PILAR.- Y no me quejo por gusto, ¿eh?, que yo no soy de esas personas que se quejan, y menos por gusto.

ROSA.- ¿Doctor? Hágame caso.

ANTONIO.- ... tantas fotografías con tantas caras... a veces las miro y no me reconozco.

(MARIO se levanta, entre aburrido y resignado. Enciende la televisión. DON JOSÉ, ANTONIO, PILAR y ROSA se callan de repente y se quedan absortos mirándola. Oscuro sobre los ancianos. Espacio del rellano de la escalera. MARIO hace tiempo para entrar en casa... quizás se fuma un cigarro. CUATRO se caracteriza como MÓNICA y TRES como TJ. MÓNICA se sitúa en el espacio del salón. Entra MARIO.)

MÓNICA.- Cariño, ¿vienes nadando o acabas de salir de la ducha?

MARIO.- Hay una gotera en el rellano.

MÓNICA.- ¿Otra? ¿Qué vamos a hacer?

MARIO.- Lo mismo que hemos hecho con las demás. Nada.

MÓNICA.- ¿Dejamos que la casa se inunde?

MARIO.- Eso lo decidirá la comunidad de vecinos.

MÓNICA.- ¿Te refieres a los bancos? Cariño, si nunca están. No entiendo por qué no trasladan aquí sus oficinas, al menos así tendrían liquidez. ¿Cómo has pasado la noche, mucho trabajo, estás cansado, tienes hambre, por qué no somos felices, Mario?

MARIO.- La felicidad, Mónica, es sólo eso que venden por la tele para que compres en el supermercado: ese lugar donde hay de todo, pero sólo los macarrones están realmente en oferta.

MÓNICA.- Ninguna mujer libidinosa se satisfaría con latas de cualquier otro producto que no fuese caviar. Cariño, ¿qué nos ha pasado? Hace tiempo que algo no

funciona y no puedo hacerme transfusiones de sangre cada semana para paliar la anemia, en el hospital empiezan a sospechar, ¿cuándo dejamos pasar por alto el hierro y las proteínas, Mario, cuándo? ¿Sabes lo que quiero? Quiero que me llenes de carne...

MARIO.- ¿Que te llene de carne?

MÓNICA.- De filetes y de asados y de salchichas y de hamburguesas para los niños...

MARIO.- No metas a los niños en esto.

(Escena paralela: Luz sobre TJ con la pecera.)

MÓNICA.- Que me colmes, me sacies y me satisfagas, que nos atiborremos de carne...

TJ.- Papá. Papá...

MARIO.- Ahora no, TJ.

MÓNICA.- De estofados y de entrecots, de chuletones y de pinchos morunos...

TJ.- Papá. Papá...

MARIO.- TJ, ¿no ves que estoy ocupado?

(Oscuro sobre MÓNICA. MARIO consternado. TJ extraño. CINCO se caracteriza como ELI.)

TJ.- Papá, ¿estás bien? ¿Papá? Papá, ¿soy raro?

MARIO.- (*Mintiendo.*) ¿Cómo vas a ser raro, TJ?

TJ.- Pues Pablito dice que soy raro.

MARIO.- No eres raro, TJ. ¿Por qué dice Pablito que eres raro?

TJ.- No lo sé. (*Pausa breve.*) Bueno, el otro día le dije que tenía un abuelo nuevo, y me dijo que era imposible porque los abuelos son viejos. Le dije que sí, pero que yo tenía dos nuevos y me dijo que es imposible tener dos abuelos nuevos cuando tienes uno viejo. Le dije que yo ya no tenía ningún abuelo viejo porque se había muerto durmiendo, y me dijo que eso es imposible porque los abuelos no duermen; y, además, es imposible tener tres abuelos. Y yo le dije que no es imposible, que vi a mi abuelo morir porque dormíamos juntos y entonces me preguntó si me gustaba mi abuelo viejo y yo le dije que no estaba mal, porque no se tiraba pedos como los nuevos, y entonces él me llamó raro y me dijo que estaba enamorado de mi abuelo muerto, y les dijo a todos que yo estaba enamorado de mi abuelo muerto.

MARIO.- ¿Estás enamorado de tu abuelo muerto?

TJ.- No.

MARIO.- Entonces no eres raro.

TJ.- Vale.

MARIO.- ¿Le has puesto bozal a Tadeus?

TJ.- Me lo llevo de paseo.

MARIO.- El difunto pez se queda en casa. Y tú, al colegio.

(Entra ELI.)

MARIO.- ¿Qué haces en pijama?

ELI.- Estoy castigada.

TJ.- ¿Sin ir a clase?

MARIO.- ¿Qué has hecho?

ELI.- *(Le enseña el tatuaje.)* Cuarto y mitad.

MARIO.- ¿Por un tatuaje? Que sean dos meses.

ELI.- Me vas a convertir en una adolescente amargada y sin amigos.

MARIO.- Ya eres una adolescente amargada y sin amigos.

ELI.- Muy bien, castígame. No puedes vigilarme todo el día.

MARIO.- Tapiaré la puerta si hace falta.

ELI.- Llamaré al Defensor del Menor si hace falta.

(Sale ELI. CINCO se caracteriza como ANTONIO. Entra DON JOSÉ.)

MARIO.- TJ, deja esa pecera en casa.

TJ.- ¿Y llevo a Tadeus en brazos?

MARIO.- ¿Lo tiro a la basura?

TJ.- Jo... *(A DON JOSÉ.)* Abu, tengo que ir al cole, ¿puedes cuidar de mi pescadito?

DON JOSÉ.- ¿Cómo se llama tu pescadito?

TJ.- Tadeus Jacobo.

(Entra ANTONIO.)

DON JOSÉ.- ¿Tadeus Jacobo? ¿Qué mierda de nombre es ése?

TJ.- Se llama como yo.

DON JOSÉ.- Pues tienes un nombre de mierda.

TJ.- *(Da una patada en la espinilla a DON JOSÉ. Después, a ANTONIO.)* Abu, tengo que ir al cole, ¿puedes cuidar de mi pescadito?

ANTONIO.- Bueno, pero no me agredas. Y no me hago responsable de lo que pueda sucederle en tu ausencia.

TJ.- Con que esté cuando vuelva, vale. Papá quiere tirarlo. ¿Va a estar?

ANTONIO.- En mis tiempos nos preocupábamos más por las personas y menos por los peces. Ay, qué tiempos aquellos... Ale, largo.

(Sale TJ, va a la calle. TRES se caracteriza como PILAR.)

DON JOSÉ.- ¿Un pez? ¿Es suyo?

ANTONIO.- Es de mi nieto.

DON JOSÉ.- ¿Lo ha matado usted?

ANTONIO.- No, se acaba de ir al colegio.

DON JOSÉ.- ¿Sabe por qué los peces pequeños se echan de vuelta al mar?

ANTONIO.- ¿Por qué?

DON JOSÉ.- ¿Por qué me duele la pierna? ¿No será usted enfermero?

ANTONIO.- (*Saca un recorte de periódico de debajo de su bata.*) Soy éste del anuncio.

DON JOSÉ.- Sale usted muy guapo con los lacitos en las coletas.

ANTONIO.- Me favorecen bastante, la verdad. Me he perdido, ¿sabe? De niño. Mis padres me están buscando. En los armarios y debajo de la cama y en el baño de casa... y en el baño del vecino, y en casas de desconocidos... preguntan a todo el mundo porque es posible que alguien me haya visto, que alguien sepa dónde estoy, pero nadie lo sabe.

(*Silencio.*)

DON JOSÉ.- ¿No está usted aquí?

ANTONIO.- (*Pausa.*) ¿Puede avisar a mis padres?

DON JOSÉ.- Por supuesto. Nadie es perfecto, aunque hay días que llueve más que otros. (*Pausa breve.*) ¿Y mi boina, dónde está? Esa maldita costumbre de coger mis cosas, ¿no me la habrá quitado usted?

ANTONIO.- La lleva en la cabeza.

(Oscuro sobre DON JOSÉ y ANTONIO. CINCO se caracteriza como ELI. Espacio de la habitación de ELI. PILAR, con el pelo torpemente cardado, imitando al de ELI, ojea un blog con dibujos de ELI. Entra ELI.)

ELI.- ¿Qué haces con mis dibujos?

PILAR.- ¿Esto lo has hecho tú? Son tan horribles como los que llevas.

ELI.- ¿Tú qué sabrás, vieja inútil? *(Le quita el blog y le golpea con él en la cabeza.)*

PILAR.- No soy una vieja inútil porque vaya en silla de ruedas, ¿eh?, que la tengo desde que era una cría, y de cría no era ni vieja ni inútil.

ELI.- ¿Y qué?

PILAR.- Que me golpeaba las piernas con los puños de rabia, y mi madre me quitó la silla una semana entera para que estuviese agradecida de tenerla, ¿eh?

ELI.- No me cuentes tu vida. *(Se pone los cascos y escucha música mientras retoca algún dibujo.)*

PILAR.- Una moza joven como tú no debería pintarrajearse el cuerpo, ni agujerearse la cara con esos aros y esos... hierros, ¿eh? *(Pausa.)* Los jóvenes de ahora no tenéis nada que hacer y os llenáis la cara de hierros y de aceros, así os entretenéis. *(Pausa.)* ¿No es así como os entretenéis, eh? ¿Calvándoos aceros en la cara y hierros y pintarrajeándoos el cuerpo?

ELI.- ¿Todas esas arrugas te las has hecho tú para entretenerte?

PILAR.- Las carnes se acartonan con el tiempo de manera natural. Y no se reafirman con ponerse aceros en la cara, ¿eh?

ELI.- ¿Sí, o qué? (*Taimada.*) Yo no voy a tener arrugas. Hago un truco que leí en una revista.

PILAR.- Yo conozco muchos trucos, ¿eh? Que meto la cabeza en el congelador todas las mañanas para evitar la flaccidez.

ELI.- No jodas, ¿en serio?

PILAR.- ¿Te estás riendo de mí?

ELI.- No, es un truco guay, mucho mejor que el mío. Yo he leído que si te tiras de los mofletes todos los días, la piel no se arruga.

PILAR.- ¿Se queda tersa?

ELI.- Tersa y super-suave. Pero te tienes que tirar muy fuerte.

PILAR.- (*Pausa breve.*) A mí no me cuentes sandeces, ¿eh?, que no estoy senil y sé muy bien cuando una jovenzuela redomada intenta tomarme el pelo, ¿eh?

ELI.- (*Imitándola.*) ¿Eh?

PILAR.- ¿Eh?

ELI.- Gilipollas.

PILAR.- ¡Qué boca! ¡Pero qué boca!

(ELI sigue escuchando música y retocando los dibujos. PILAR se tira discretamente de los mofletes con curiosidad. Oscuro sobre ELI y PILAR. Suena la sintonía alegre de un

programa de radio. MARIO se afeita en el espacio del baño, como si estuviera ante un espejo. Escena paralela: CUATRO se caracteriza como ROSA y sale desde el salón al espacio del rellano de la escalera, apoyándose en su andador... le lleva tiempo. Se queda al pie de la escalera observando los escalones. Hace un intento, temeroso e inseguro, por bajarlos. Regresa al espacio del salón antes de que MARIO termine de afeitarse, temblorosa y desanimada.)

RADIO.- (En off.) Buenas noches, hoy es viernes 5 de noviembre, [O el día de la representación.] una noche lluviosa. Si estás cenando, buen provecho; si te acabas de levantar para fingir que vas a trabajar y estás todavía quitándote las legañas con los dedos, déjame decirte que hoy va a ser una noche de mierda para ti. Y que, además, eres un guarro. Hoy tenemos un programa lleno de sorpresas: tal vez tu mujer descubra que te echaron del trabajo hace seis meses y te mande a la mierda de una vez, ¿quién sabe? ¿Tampoco hoy vas a tener agallas para decírselo? ¡Por supuesto que no! ¿Qué se puede esperar de un perdedor como tú? Pero, escucha, aún hay más: tu hija va a fumar maría en el baño del instituto y después va a enrollarse con un repetidor tres años mayor que ella. (MARIO se corta afeitándose.) Ay, si es que eres torpe hasta para afeitarte. Mírate, mira esa cara, ¿qué te dice? “Perdedor,” ¿Qué, qué te dice? “Perdedor” (MARIO vocaliza “Perdedor” ante su reflejo.) “Perdedor,” “Perdedor”, más alto (MARIO grita “Perdedor”.) Más alto, “Perdedor”, más alto. (MARIO da un grito.) Y ahora unos consejos publicitarios: “¿Estás cansado de que te escupan por la calle...?”

(MARIO apaga la radio. Se pone la chaqueta del uniforme de seguridad y entra en el espacio del salón.)

ROSA.- ¿Se marcha, doctor?

MARIO.- Voy a... al hospital.

ROSA.- Tengo los nervios desquiciados esta noche. Necesito que me haga pruebas.

MARIO.- Rosa, no puedo hacerle pruebas todo el tiempo.

ROSA.- Me hacía usted más caso cuando me visitaba en la residencia. Allí me preguntaba de todo.

MARIO.- *(Taimado.)* Las pruebas son muy caras, ¿sabe?

ROSA.- *(Se saca un billete del sujetador y se lo da a MARIO.)*
Doctor, sé que no estoy bien y no existe cura para lo que tengo. La sangre me presiona el pecho y me va a reventar la piel; me van a estallar los pulmones... Me tiene bien sujeta.

MARIO.- Cálmese, Rosa. Me está asustando.

ROSA.- Mi marido, doctor, me castiga por no morirme. Me hizo prometerle que me iría con él, pero yo no quiero. Me aprieta por dentro. Cada día un poco más fuerte. Los médicos de la residencia decían que estoy bastante bien para mi edad, pero yo no me siento bien, estoy sin fuerzas y tengo angustia.

MARIO.- Voy a tener que llevarla al hospital.

ROSA.- ¿No me puede hacer un escáner de esos, a ver si se me pasa?

MARIO.- Rosa, puede tener algo serio.

ROSA.- Sé de una mujer que se cayó por las escaleras. Rodando hasta abajo desde el tercero y no se pudo hacer nada por ella. Estamos en un quinto, doctor.

MARIO.- Estoy preocupado por usted.

ROSA.- No está mal que se preocupe, eso quiere decir que me va a cuidar. Pero, si tengo que morirme, que no sea hecha una albóndiga descoyuntada. Por favor.

MARIO.- *(Pausa.)* A ver, arriba. *(Le pasa a ROSA el mando de la televisión por el cuerpo como si fuese un escáner.)* Alce los brazos.

ROSA.- ¿Se me ven todos los canales?

MARIO.- Todos, todos.

ROSA.- ¿La ocho también?

MARIO.- ¿Ése es el que ven ustedes por la noche, no? ¿El de las películas de asesinos?

ROSA.- Ése, ése.

MARIO.- La ocho se ve perfectamente. ¿Ve?

ROSA.- Entonces ya me quedo más tranquila. Gracias, doctor.

(CINCO se caracteriza como ANTONIO y entra, resolando, viene de la calle.)

ANTONIO.- Cinco... cinco pisos... del demonio.

MARIO.- No reniegue usted, hombre.

ROSA.- Buenas noches, Antonio. ¿Trae noticias del exterior?

ANTONIO.- El exterior ya no es lo que era. Muertos de hambre por todas partes. Antaño no había comida y no se comía. Comida hay ahora y sólo se come macarrones.

ROSA.- ¿Así va el mundo?

ANTONIO.- Así y con toda clase de barbarismos. Debería usted salir a contemplarlos.

ROSA.- ¿Salir, para qué? No sabría adónde ir.

ANTONIO.- ¿Hay noticias de mis padres?

ROSA.- Podría caerme en cualquier sitio y morirme de repente...

MARIO.- Ninguna, de momento.

ROSA.- O tener un accidente y acabar llena de cables y de líquidos en un hospital.

ANTONIO.- Pues ya es raro, ya.

ROSA.- Se me ha olvidado tomarme la pastilla. Doctor, ¿podría traérmela, si no es mucha molestia?

MARIO.- Se la mastico también, si quiere.

ROSA.- No se preocupe, ya voy yo. *(Sale lentamente, apoyándose en su andador.)* Ay. Ay. *(Con mayor insistencia al ver que nadie le trae su pastilla.)* Ay. Qué barbaridad.

(ANTONIO le da un pellizco a ROSA en el culo al pasar. Sale ROSA. CUATRO se caracteriza como MÓNICA. ANTONIO se sienta a ver la televisión.)

ANTONIO.- Qué andares tiene la moza. (*Pausa.*) ¿Seguro que funciona bien el cacharrito ése?

MARIO.- Llevo meses sin saldo; pero si llaman sus padres, nos llega la llamada.

ANTONIO.- Bien está, entonces.

(*Entra MÓNICA.*)

MÓNICA.- (*A MARIO.*) Estaba revisando los cajones del dormitorio de Eli, después de leer cuidadosamente su diario, como acostumbro, y, continuando mi curiosa labor escudriñadora, propia de cualquier madre que se precie, examiné los cajones de la cocina y del salón; y además de encontrar las fotos de una señorita con escasa ropa, que poco o nada se parece a mí, he hallado este documento, cuya existencia ignoraba, con fecha de hace ocho meses, lo cuál me plantea inicialmente dos preguntas, ¿cómo ha llegado aquí este burofax por impago? Y, ¿por qué desconocía yo su existencia?

MARIO.- Ese burofax... Precisamente hoy iba a decirte que... que hace ocho meses intenté negociar con el banco y... que... el banco en respuesta a su negativa me avisó de que mandarían un burofax, y, efectivamente, el burofax llegó, no hoy, sino hace ocho meses, así que decidí no anticipar la noticia.

MÓNICA.- No vayamos a culpar a los de la oficina de correos por ser escrupulosamente eficaces, Mario, sólo hacen su trabajo.

MARIO.- Así es, Mónica, así es.

MÓNICA.- Cariño, ¿estamos arruinados?

MARIO.- Digamos que el banco ha sacado la casa a subasta, se ha quedado con ella y ahora tiene un nuevo hogar.

MÓNICA.- Voy a ser te sincera, algo sospechaba; uno no come macarrones enlatados todos los días por mucho que le gusten; el exceso de carbohidratos está volviendo a mis hijos rollizos y estreñidos; como sigan expandiéndose vamos a tener un problema, últimamente no desgastan la ropa, les revienta encima; no doy abasto parcheando y zurciendo, más que camisetas llevan *collages*. Supongo que harás horas extras.

MARIO.- No hay trabajo, Mónica, no puedo hacer horas extras.

MÓNICA.- Trabajas como guardia, algo habrá que puedas guardar.

MARIO.- Lo cierto es que hace meses que no ponen un ladrillo sobre otro, porque se los han llevado todos. Y se han llevado también los andamios y las espátulas, y a los peones y a los obreros... en fin, poco queda ya que vigilar. Igual por eso me han echado... hace seis meses.

MÓNICA.- Cariño, ¿qué vamos a hacer ahora?

MARIO.- Me alegra que me hagas esa pregunta.

MÓNICA.- A mí me alegra que te alegre, responde.

ANTONIO.- Eso, responde, responde. ¿Inoportuno?

MARIO.- Qué va usted a importunar, Antonio, si ya se iba.

ANTONIO.- No me iba, viendo la tele estaba.

MÓNICA.- Mario, una vez fui una secretaria hábil y competente en una empresa multinacional, con jefes multinacionales y reuniones multinacionales, y me defendí bastante bien, a pesar de mis escasos conocimientos idiomáticos, mis insuficientes nociones de mecanografía y mi habilidad para descabalar documentos. Y, de no haberme quedado embarazada, tirando por la borda las expectativas de una vida mejor, con la misma soltura con que derramaba el café en las perneras de los ejecutivos, ¿quién sabe? Ahora mismo podría estar haciendo fotocopias.

MARIO.- Cariño, no pongo en duda tus exiguas cualidades secretariales, como tampoco dudo de tu imperceptible inteligencia, sin embargo, diecisiete años sin trabajar son muchos años.

MÓNICA.- No hablemos del tiempo, Mario, es la clase de conversación trivial que uno mantiene con extraños en un ascensor. Es verdad que últimamente estás muy raro, bastante alterado y haces cosas que rayan la subnormalidad, pero ni somos extraños ni tenemos ascensor donde meternos.

MARIO.- Algo bueno tenía que tener esta mierda de piso... Que se jodan los del banco.

(Sale MÓNICA.)

ANTONIO.- Su mujer de usted es buena moza, pero tie-

ne una mente tan simple, que resulta complicado entenderla.

MARIO.- Mi mujer, Antonio, tiene tanto carácter como un pez muerto, pero es lo único estable en mi vida. Ella y mi colesterol.

ANTONIO.- Tiene usted una familia extraordinaria.

MARIO.- Una familia extraordinaria, sí, fundada en el amor y sostenida en la miseria; nada como la necesidad para hacer los vínculos más fuertes y las relaciones amorosas más desesperadas. No diré que no miro a otras mujeres de vez en cuando, Antonio, porque las miro, y a menudo, pero Mónica es una gran mujer.

ANTONIO.- A juzgar por su aspecto lo es.

MARIO.- Aunque ha estudiado un par de carreras, mantiene casi intacta esa ignorancia natural de cuando era joven.

ANTONIO.- Si yo tuviera una familia, también estaría orgulloso.

MARIO.- Mi familia, es su familia, Antonio, y mi casa, la suya, hasta que nos eche el banco.

ANTONIO.- Gracias, *hijo*. ¿Voy a tener que seguir pagando por vivir aquí?

MARIO.- Por supuesto.

(Entra DON JOSÉ, con su maleta, resollando, descamisado y con el chaleco mal abotonado. Viene de la calle. TRES se caracteriza como TJ.)

MARIO.- ¿Cómo viene usted así? *(Le arregla la ropa.)* ¿Otra vez de paseo por el supermercado?

DON JOSÉ.- He estado... no sé dónde he estado. Tome, de regalo con el suavizante. *(Saca un puñado de tierra y flores mustias de sus bolsillos y se los da a MARIO.)*

MARIO.- Qué manía con andar trayendo porquerías...

DON JOSÉ.- Había más, pero he preferido dejarlas por si está enterrada allí.

ANTONIO.- ¿Quién?

DON JOSÉ.- ¿Quién va a ser? No voy a ser yo si tampoco eres tú. No sé qué te estará diciendo este señor, pero créete la mitad.

MARIO.- ¿Has comido?

DON JOSÉ.- ¿He comido?

MARIO.- ¿No te acuerdas?

DON JOSÉ.- ¿No me acuerdo?

ANTONIO.- No se acuerda.

MARIO.- ¿Tienes hambre?

DON JOSÉ.- ¿Tengo hambre?

ANTONIO.- ¿Tiene hambre?

DON JOSÉ.- No sé qué tengo, me cuesta respirar y a veces me falta el aire.

MARIO.- ¿No le va a faltar el aire? Si cada vez que sube a casa, llega hasta el décimo, y se pasa el rato escaleras arriba, escaleras abajo, hasta que da con la puerta. Ande, siéntese... siéntate, papá, mientras te caliento la comida.

(Sale MARIO. Entra TJ. Viene de la calle, pero no resuela.)

ANTONIO.- ¡Vaya capacidad pulmonítica! ¿Ya te han soltado del colegio?

TJ.- ¿Y mi pescadito?

ANTONIO.- Tu pescadito hace días que estiró la pata y no veas cómo apesta el condenaio.

(TJ observa la pecera. Hace un gesto de asco. Sale TJ.)

DON JOSÉ.- ¿Sabe por qué los peces pequeños se echan de vuelta al mar?

ANTONIO.- No.

DON JOSÉ.- *(Olfatea el aire.)* ¿A qué hora viene la enfermera? Necesito que me asean.

(CUATRO se caracteriza como ROSA. Entra TJ con un plato de macarrones. Introduce algunos en la pecera. Observa a Tadeus. Después, sale TJ.)

DON JOSÉ.- ¿Quién es ése?

ANTONIO.- Mi nieto. Tiene siete años, pero es mi nieto desde hace unos días.

(Entran TJ y MARIO, seguidos de ROSA, que se apoya en su andador.)

TJ.- ¿Ves, papá?

MARIO.- TJ, los macarrones eran para Don José, no para el pez.

TJ.- Como tú no le has comprado su comida...

ROSA.- Mi orina se ha vuelto infecciosa, doctor.

TJ.- Papá, Tadeus no funciona y es culpa tuya. Arréglalo.

MARIO.- Tadeus no se puede arreglar, TJ.

ROSA.- Doctor, que estaba yo antes que el pescado...

MARIO.- Siempre quejándose, Rosa.

TJ.- Pues cómprame otro.

MARIO.- No tengo dinero para comprarte otro.

TJ.- Pues me pescas uno.

MARIO.- ¿Y qué hacemos con Tadeus?

(Música de velatorio. Todos adoptan actitud de dolientes. MARIO sostiene la pecera con solemnidad.)

ROSA.- ¡Qué lástima!

ANTONIO.- Los mejores, siempre se van los mejores.

MARIO.- ¿Un último deseo antes de que descanse en paz?

TJ.- Que me compres otro.

MARIO.- Ni hablar.

TJ.- ¡No es justo!

DON JOSÉ.- ¿Se ha muerto ya el difunto? Y, ¿de qué ha muerto?

ANTONIO.- De macarrones.

MARIO.- (*Ceremonioso.*) Tadeus Jacobo, durante meses has nadado feliz en esta pecera y has comido feliz en esta pecera y has defecado feliz en esta pecera... la actividad de los peces no es que sea muy variada. Nos has llenado de dicha y de gozo, y... que seas feliz y nades por siempre en un mar en calma.

TJ.- En la pisci.

MARIO.- ¿En la pisci? Tadeus Jacobo, que seas feliz y nades por siempre en la pisci.

ROSA y ANTONIO.- Amén.

DON JOSÉ.- ¿Ya se ha muerto el puñetero pez?

(MARIO sale con solemnidad. Suena la cisterna del váter. Cesa la música.)

ANTONIO.- Ale, cada mochuelo a su olivo.

DON JOSÉ.- Normal, en eso estamos, en morirnos.

ROSA.- ¡Qué lástima...!

ANTONIO.- Los mejores, siempre se van los mejores.

ROSA.- Con la de fósforo que tiene.

DON JOSÉ.- ¿Ya estamos todos muertos? Tampoco puedes pretender grandes cosas. ¿Saben por qué los peces pequeños se echan de vuelta al mar?

(Salen TJ, ANTONIO y ROSA. CUATRO se caracteriza como MÓNICA.)

DON JOSÉ.- ¿Lo saben? *(Pausa.)* ¿Yo vivo aquí? ¿Mariam?

(Sale DON JOSÉ. Entra MARIO con la pecera vacía. No sabe qué hacer con ella... quizás se fuma un cigarro y echa la ceniza dentro. Entra MÓNICA con una maleta.)

MÓNICA.- Mario, no puedo quedarme en estas condiciones; no quiero que la gente piense que soy una madre horrible sólo porque desatiendo a mi familia y la atiborro a hidratos de carbono.

MARIO.- Mónica, cariño, vivimos en una época apurada que se sustenta en la desesperación, las grasas saturadas y los carbohidratos...

MÓNICA.- No, Mario, no; no olvides los azúcares añadidos.

MARIO.- Sin olvidar los azúcares añadidos... Las esperanzas de unos se ven frustradas por los desfalcos de otros, sin ningún tipo de estimulación mental ni física, demasiado obesos y abotargados como para mover un dedo o abrir la boca, salvo para llenarnos el gástrico. Sin embargo, un hombre no se mide por el volumen de su estómago, sino por su capacidad para resistir bajo el agua cuando ésta le pasa del cuello.

MÓNICA.- Un hombre que en seis meses no ha sido capaz de encontrar trabajo, y que, además, ha ocultado información a su mujer sobre el estado de su casa y de sus cuentas, no debe ponerse estupendo ni dárselas de orador, cuando su esposa acaba de hacer una sola llamada de teléfono y ha conseguido un trabajo de secretaria en Alemania.

MARIO.- ¿Te ha vuelto a enchufar tu hermano?

MÓNICA.- No me desacredites por seguir los cauces habituales de contratación; no puedo permanecer impasible mientras la casa se llena de viejos y los viejos se llenan de macarrones. Adiós, cariño, adiós.

MARIO.- ¿No vas a despedirte de los niños?

MÓNICA.- Siempre me has tenido por una madre desnaturalizada, ¿qué sentido tiene hacerte cambiar de opinión ahora? Mario, haz el favor de mantener la compostura, éste no es uno de esos dramas lacrimógenos que tanto te gusta ver por la tele, y alguien podría estar observándonos.

(Sale MÓNICA. TRES, CUATRO y CINCO se caracterizan como PILAR, ROSA y ELI, respectivamente. El tiempo transcurre velozmente mientras MARIO permanece petrificado con la pecera en la mano. Música farsesca y cambio de iluminación. Las acciones de los demás personajes tienen lugar a un ritmo frenético, aunque llevadas a cabo con precisión, y en silencio: entra ROSA, apoyándose en su andador y cruza hasta el rellano de la escalera... le lleva tiempo. Entra PILAR y se sienta a leer una revista. Entra

DON JOSÉ, en pijama, con su maleta y resollando, viene de la calle. Entra ELI, le quita la revista a PILAR y le golpea con ella en la cabeza. Sale ELI. CINCO se caracteriza como ANTONIO. En el rellano de la escalera, ROSA hace un intento, temeroso e inseguro, por bajar los escalones. PILAR se carda el pelo. Entra DON JOSÉ, se sienta a ver la televisión. ROSA se resigna, entra y cruza el espacio del salón... le lleva tiempo. PILAR se duerme. ANTONIO, le da un pellizco a ROSA en el culo al pasar. DON JOSÉ se enfada con la televisión. PILAR se despierta. Sale ANTONIO, va a la calle. DON JOSÉ sale, malhumorado. PILAR se tira de los mofletes. Salen ROSA y PILAR. Cesa la música, cambio de iluminación. Pausa. MARIO entra en el espacio del baño. Se mira en el espejo. Pone la radio.)

RADIO.- *(En off.)* Buenos días, hoy es viernes 5 de noviembre, [O el día de la representación.] día de San Capullo. Desde aquí felicitamos a todos los capullos, como tú...

(MARIO apaga la radio. Va a ponerse la chaqueta del uniforme de seguridad... se percata de que ya no tiene sentido. Truena. El hilo de agua de una gotera le cae encima. Se cubre con la chaqueta. Oscuro.)

ACTO II

(Atmósfera irreal. UNO caracterizada como PILAR, sentada en su silla, frente a un espejo imaginario. Surgen brazos y manos tras ella que, con una coreografía desacompasada, le cardan el pelo, le maquillan los labios y los ojos, le pellizcan las mejillas... Quizás percibimos también rostros con expresiones hiperbólicas y desencajadas. PILAR se deleita en un primer momento, luego se agobia. Las manos se detienen y quedan suspendidas en el aire. PILAR observa su reflejo... el resultado es poco afortunado, pero está satisfecha. Los brazos desaparecen. La iluminación varía. Espacio de la habitación de ELI. PILAR lee una revista. Escena paralela: TRES se caracteriza como ANTONIO y entra en el espacio del salón con un par de periódicos y unas tijeras. Se sienta a recortar fotografías. CUATRO se caracteriza como ELI y entra en el espacio del salón, viene de la calle. Se sorprende al ver a ANTONIO.)

ANTONIO.- ¿Sabes tus padres que llegas tan de mañana?

ELI.- ¿Sabes tus padres que eres gilipollas?

ANTONIO.- No, que aún no me han encontrado. A estas horas sólo quedan por la calle pelandruscas y maleantes. Buen disgusto se va a llevar tu padre si se entera.

ELI.- ¿Y cómo se va a enterar? *(Pausa. Da una colleja a ANTONIO.)* Levanta. Vamos, levanta. Andando.

ANTONIO.- Socorro, una joven endemoniada está agrediendo a un pobre anciano perdido. Socorro, que se me llevan...

(Sale ELI, tirando de ANTONIO. Regresa enseguida y entra en el espacio de la habitación de ELI.)

PILAR.- (Lee.) “La vida de color rosa. En su tono más chicle o en el suave pastel, se ha convertido en el color de moda. Coloréate los labios del más dulce de los sabores...”

ELI.- ¿No te he dicho que no cojas mis cosas? (Le quita la revista y le golpea en la cabeza con ella.) ¿Qué haces con esa cara de puta?

PILAR.- ¡Qué boca! ¡Pero qué boca! ¿Dónde te enseñan a hablar así de bien?

ELI.- En el instituto. ¿No te habrás puesto mi pintalabios rojo?

PILAR.- Tu pintalabios rojo está encima de la mesa, que yo no tengo por costumbre usar pintalabios rojos, que no están de moda, ¿eh?, que sólo me lo he puesto un ratito para que se me queden los labios jugosos.

ELI.- ¿Te lo has restregado en esos morros de sapo? Vas a comprarme uno nuevo, y de los caros, para que aprendas.

PILAR.- Ningún pintalabios te voy a comprar, ¿eh?, que el tuyo está medio seco y no es ni *water-proof* de esos. Y tampoco voy a bajar cinco pisos en volandas para comprarte un pintalabios, ¿eh? que tienes por lo menos treinta y seguro que todos son robados.

ELI.- ¿Por qué tienes que pasarte el día en mi habitación tocando mis cosas, joder? Cómo si no tuviera bastan-

te con tener que dormir contigo, que roncas como un cerdo.

PILAR.- No ronco como un cerdo, que los cerdos no tienen el tabique ligeramente desviado, ¿eh? Y una moza como tú, con el tabique en su sitio, no debería pintarse los labios de rojo, que la pueden tomar por lo que no es.

ELI.- Mira, vieja chocha, en esta casa hay reglas...

PILAR.-¿Qué reglas?

ELI.- Las mías, por supuesto.

PILAR.- Yo no te pago para que me trates así, ¿eh?

ELI.- Tú no me pagas.

PILAR.- Yo pago a tu padre por estar aquí.

ELI.- Pues si no te gusta, te vas a un geriátrico.

PILAR.- A ningún geriátrico me voy a ir, que me voy a quedar aquí hasta que yo quiera. Y tú, ¿no tienes que ir al instituto, eh?

ELI.- (*Imitándola.*) ¿Eh?

PILAR.- Vete ya, zarrapastrosa. Y no creas que te estoy despidiendo, que tengo Parkinson.

ELI.- Gilipollas.

(*Sale ELI.*)

PILAR.- ¡Algún día serás tan vieja como yo! ¡Y no tendrás la piel tan tersa! Que se te van a descolgar las carnes

con todos esos hierros y esos aceros que te pones, ¿eh?
¡Y las jóvenes recatadas no van por ahí abriéndose de
piernas con los labios pintados de rojo!

(Entra ELI. Empuja a PILAR, que se cae de la silla. Sale.)

PILAR.- Esta cría va a ser una de ésas... de braga suelta.

(Oscuro sobre PILAR. UNO se caracteriza como MARIO y entra en el espacio del baño. Escena paralela: CINCO se caracteriza como ROSA, entra en el espacio del salón con un plato de macarrones y se sienta a ver la televisión. Suena la sintonía alegre del programa de radio. MARIO, trajeado, se prueba corbatas, como si se estuviera mirando en el espejo.)

RADIO.- *(En off.)* ¡Bueeeeenos días! Hoy es viernes 5 de noviembre, [O el día de la representación.] un día maravilloso. Si estás desayunando, buen provecho; si ya te has acabado los macarrones y te estás preparando para una entrevista de trabajo, déjame decirte que la otra corbata te quedaba muuuucho mejor. Hoy es un gran día para ti, ¿no?

MARIO.- Um.

RADIO.- *(En off.)* ¿No?

MARIO.- Um.

RADIO.- *(En off.)* ¿No?

MARIO.- Um.

RADIO.- *(En off.)* ¿Eh?

MARIO.- Pse.

RADIO.- *(En off.)* No, probablemente no y sólo sea un día de mierda más. La vida no te sonrío... ¡pero tú sí le sonrías a la vida! Y muy pronto ella te devolverá la sonrisa. Mírate, mira esa cara... *(MARIO hace un gesto de advertencia, esperando un insulto.)* Qué encanto, qué clase, *(MARIO coquetea ante el espejo.)* qué estilo. ¿No estás más delgado?

MARIO.- Um.

RADIO.- *(En off.)* ¿No?

MARIO.- Um.

RADIO.- *(En off.)* No estás más delgado, no, pero sí más nervioso. *(MARIO hace un gesto de fingida indiferencia.)* Claro, no tienes por qué estarlo. Hay un puesto de trabajo esperándote ahí fuera, ¡y tú vas a salir a buscarlo!

(MARIO apaga la radio y entra en el espacio del salón.)

MARIO.- Buenos días.

ROSA.- Me estoy muriendo, doctor.

MARIO.- No me asuste, Rosa.

ROSA.- Llevo seis días sin hacer de vientre. Está usted muy guapo esta mañana. ¿Se viste así de elegante para pasar consulta? Pues póngame un supositorio o dos.

MARIO.- Ciertas partes de su organismo no tienen ningún interés para la medicina.

ROSA.- ¿Ni por uno de los grandes? *(Se saca un billete del pecho y se lo da a MARIO.)*

MARIO.- Por uno de estos, va usted a irse por la pata abajo.

ROSA.- ¿No usa usted guantes?

MARIO.- Yo soy de esos cirujanos que agarran las vísceras del paciente con una mano mientras mean con la otra. A ver, empómese. *(Le da una patada a ROSA en el culo.)* Ale, a comer mientras le hace efecto.

ROSA.- Muchas gracias, doctor.

MARIO.- No hay de qué. La atesoro mucho yo a usted... que, a este paso, me va a pagar la carrera y la maestría.

(Entra ANTONIO.)

ROSA.- Buenos días, Antonio.

ANTONIO.- Ese demonio de cría se me ha llevado a los infiernos. Si no llega a ser por el nieto, que me ha sacado del armario...

MARIO.- ¿Lleva puesto el ambientador de pino?

ANTONIO.- Por miedo a apolillarme. *(A ROSA.)* ¿Qué tal, buena moza?

ROSA.- Uy.

(ROSA se levanta y sale corriendo, va al baño.)

ANTONIO.- Antaño estas cosas no pasaban. El tiempo le priva a uno de su atractivo.

(Sale ANTONIO, consternado. Suena el sonido de la cisterna del váter. DOS se caracteriza como TJ.)

MARIO.- Si va a resultar que soy buen médico.

(Sale MARIO, va a la calle. La cisterna sigue sonando. Entra TJ. Desde la parte superior de la escena cae un pez... quizás también algo de agua. Cesa el sonido de la cisterna. TJ, sorprendido, observa el pez. Breve oscuro sobre TJ. TRES, CUATRO, CINCO y DOS se caracterizan respectivamente como ENTREVISTADOR/A 1, 2, 3 y 4 y entran. Atmósfera irreal. Música. Escenas sin diálogo. Entra MARIO. ENTREVISTADOR/A 1 da la mano a MARIO. MARIO le entrega su CV. Se sientan y conversan formalmente. Después, se levantan y se dan la mano de nuevo. MARIO se dirige a ENTREVISTADOR/A 2 mientras ENTREVISTADOR/A 1 cambia de actitud y, con movimientos grotescos, rompe su CV riendo a carcajadas y lo tira a una papelera. La misma serie de acciones se repiten con ENTREVISTADORES/AS 2 y 3; sin embargo, ENTREVISTADOR/A 2 ríe burlescamente mientras vacía un vaso de agua sobre el CV de MARIO y lo deja caer en la papelera, y ENTREVISTADOR/A 3 quema el CV riendo socarronamente y lo arroja a la papelera. ENTREVISTADOR/A 4 recibe a MARIO con una expresión alienada, enarbolando una sierra eléctrica, o alguna herra-

mienta similar, y riendo a carcajadas. Breve oscuro. DOS se caracteriza como TJ y CUATRO como ELI. Después, entran MARIO y ELI en el espacio del salón, vienen de la calle.)

ELI.- No he hecho nada, es una máquina, joder.

MARIO.- No hables así.

ELI.- Hablaré como me dé la gana.

MARIO.- A mí no me hablas así.

ELI.- Esto no tiene nada que ver contigo.

MARIO.- Entonces, ¿por qué me han llamado del instituto?

ELI.- Ni siquiera tienes que pagarla, ya estaba rota.

MARIO.- Sí, la has roto tú.

ELI.- No, se tragó mi moneda porque ya estaba rota.

MARIO.- ¿Y por eso la has zarandeado?

ELI.- Tenía hambre. Si en esta casa se comiera como es debido, no tendría hambre. ¿Cuándo va a volver mamá?

(Entra TJ, eufórico, con el pez en la pecera.)

TJ.- Papá...

MARIO.- Tu madre también te daba macarrones. Y ni siquiera te habría la lata.

ELI.- Mamá no me echaba las culpas por todo. Yo no he roto la máquina.

TJ.- Papá...

MARIO.- Eli, ¿dónde te crees que vas?

ELI.- A vomitar.

TJ.- Papá...

(Sale ELI.)

MARIO.- TJ, ahora no. Eli, no hemos terminado de hablar.

TJ.- Pero, papá, ¡es que está vivo!

MARIO.- He dicho que ahora no, TJ. Eli, castigada sin salir hasta los treinta.

(Sale MARIO. UNO se caracteriza como PILAR. TJ se sienta junto al charco que se ha formado por la gotera. Lo observa con creciente curiosidad. Arroja el pez dentro. La escena cobra un aspecto azulado y se transforma en un mar apacible. Desde la parte superior, un pez se sumerge en el agua, entre burbujas que después ascienden. El pez nada de un lado a otro. Otros peces cruzan la escena. TJ observa entre asombrado e incrédulo. Introduce el brazo en el charco, que, quizás, aparece sumergido en la parte superior de la escena, y remueve el agua. El mar se agita entonces, los peces huyen asustados, el color azulado de la escena se disuelve y el mar desaparece. Después, espacio del salón. ANTONIO, PILAR y ROSA viendo la televisión. Entran TJ y ELI, que lleva una bandeja con tres platos de macarrones, un delantal, unos guantes, una mascarilla y algún vaso con agua.)

ANTONIO.- ¡Con el demonio hemos topado!

PILAR.- A mí nadie me ha avisado de que esta salvaje nos iba a dar de comer, ¿eh?, que yo no soy de esas personas que se dejan alimentar por salvajes.

TJ.- Es que está castigada.

ANTONIO.- Bien está, entonces.

ELI.- *Ellos, TJ, ellos están castigados. Delantal.*

(TJ ayuda a ELI a ponerse el delantal, los guantes y la mascarilla, como si se tratase de una cirujana profesional. Asiste a ELI durante toda la escena.)

ELI.- *(A TJ.)* Tenedor. Plato.

ROSA.- El doctor no ha pasado aún a verme, es posible que tenga que operarme hoy.

ELI.- Qué bien.

ROSA.- No se puede comer antes de una operación.

ELI.- El doctor dice que si no comes te vas a morir, ¿quieres morirte o quieres hacer caso al doctor?

ROSA.- No querría disgustarle, se está esforzando mucho por mantenerme con vida.

ELI.- A-bre-e-sa-bo-co-ta.

ROSA.- *(Come con desgana.)* ¿No debería comer dieta blanda?

(ELI aplasta violentamente los macarrones con el tenedor. Da de comer a ROSA.)

ELI.- ¿Están suficientemente blandos?

ROSA.- ¿No se acuerda el doctor de que los macarrones me estriñen?

(ELI le mete la cabeza a ROSA en el plato.)

PILAR.- ¡Salvaje!

TJ.- ¡Eli!

ANTONIO.- ¡Del demonio, hija del demonio!

ELI.- ¡Chis! *(Intenta calmarse estirando el cuello, los brazos, haciendo ejercicios de respiración, etc. Después, a TJ.)* Tenedor. Plato.

PILAR.- Estoy a dieta, ¿eh?

ELI.- A dieta, ¿eh?

ROSA.- Jovencita...

ELI.- ¡Chis!

ROSA.- Creo que se me han descoyuntado los huesos de la cara.

ELI.- *(Tapa la nariz a PILAR.)* Abre la boca. Que abras la boca.

TJ.- ¡Le estás haciendo daño!

ELI.- No le estoy haciendo daño. Intento que no se muera de hambre. (A PILAR.) En algún momento tendrás que respirar... ¿Ves? Mastica, vamos.

TJ.- Como se entere papá, te la vas a cargar.

ELI.- ¿Y cómo se va a enterar si no está? (Pausa.) Ah, eso pensaba.

ROSA.- Jovencita, ¿un vasito de agua no me podría dar?

(ELI le arroja a ROSA el contenido de un vaso a la cara.)

PILAR.- Uy. Yo estoy comiendo porque quiero, ¿eh? Que no soy de esa clase de personas que no comen.

ELI.- Pues que se vea. (Le da el tenedor a PILAR para que coma ella sola.)

PILAR.- (Engullendo la comida.) Y tampoco soy de ésas que después se meten los dedos, que yo soy delgada por naturaleza, ¿eh?

ELI.- (Estira el cuello, los brazos, etc. para calmarse. Después, a TJ.) Tenedor. Plato.

ANTONIO.- Yo no como si no es en presencia de mis padres.

ELI.- Pues ya sabes dónde te meto... ¿No comes? (A TJ.) Hemos terminado. Llévatelo.

TJ.- No, Eli...

ELI.- Al armario. Ahora.

TJ.- Lo siento, abu.

ANTONIO.- No hay caso, nieto; antes apolillado que pactar con el diablo. (*A ELI.*) ¡Mis padres me están buscando! ¡Aunque no quieras, acabarán encontrándome!

(Salen TJ y ANTONIO de la mano. DOS se caracteriza como DON JOSÉ. ELI le quita el plato a PILAR y recoge de mala gana.)

PILAR.- Te lo llevas porque ya he terminado, ¿eh? que yo no soy de esas personas que se dejan la comida en el plato, que yo como por educación.

(Sale PILAR.)

ROSA.- Jovencita... No se preocupe, ya me levanto yo sola. Ay. Ay. (*Con mayor insistencia al ver que ELI no la ayuda.*) Ay. Qué barbaridad. ¿No me podría echar una mano?

(ELI le da un manotazo y sale.)

ROSA.- Ala, ya me he quedado torcida para todo el día.

(Breve oscuro. Sonido de burbujas en el agua. Después, unos haces de luz recortada se proyectan en el suelo generando un desolado jardín de losas. DON JOSÉ, en pijama y con su

maleta en la mano, lee las lápidas. El sonido del agua se funde con el ruido ambiente de un supermercado. DON JOSÉ recorre la escena cada vez más desorientado, cada vez más inquieto.)

DON JOSÉ.- Despertar en una habitación que no es tuya y preguntar, y no saber qué ha sido de ti entre filas y filas de latas y naranjas... Recitas la lista como quien dice un poema, Mariam, pero luego te lo cobran en caja, ¿han vuelto a mover todo de sitio? Hay tantos sitios, es fácil perderse ... Harina, hijos, huevos, lees uno tras otro y no sé qué estoy buscando, normal, el olor de la fruta podrida y nadie es perfecto... Dicen que vienes a verme y me llaman por megafonía y bromean porque me he vuelto un despistado... Encontrar los sitios cada vez es más difícil, Mariam, y no le veo la gracia a no saber dónde estás porque no te encuentro, y necesito saber si estás muerta o vienes a verme porque no me acuerdo.

(Breve oscuro. ANTONIO ve la televisión en el espacio del salón. Come macarrones de una lata. UNO se caracteriza como MARIO y entra, desconcertado, con una carta abierta en la mano. Relee la carta.)

ANTONIO.- Su hija es un demonio de cría. Ha vuelto a llevarme a los infiernos. Seguro que mis padres llevan un buen rato buscándome. ¿No habrán llamado?

MARIO.- No han llamado, no.

ANTONIO.- Pues ya es raro, ya... ¿Funciona bien el cacharrito ése?

MARIO.- Funciona si nos llaman. ¿Qué hace comiendo macarrones de la lata?

ANTONIO.- Avituallarme. Tengo más en el armario, últimamente paso allí bastante tiempo. Hijo, el cacharrito ése, ¿no me lo podría guardar yo?

MARIO.- Coma.

ANTONIO.- (*Saca un recorte de periódico que guarda debajo de la bata.*) Mira, he vuelto a ser noticia.

MARIO.- Ése no es usted, es un niño pequeño.

ANTONIO.- Era pequeño cuando me perdí.

MARIO.- ¿Y dónde se perdió usted, si puede saberse?

ANTONIO.- No puede saberse, que por eso me buscan.

MARIO.- Antonio, sus padres deben de tener cien años, por lo menos.

ANTONIO.- Ciento doce cumplirá mi padre en enero. Año arriba, año abajo. Tengo más, mira. (*Se abre la bata. Está cubierto con papel de periódico recortado.*)

MARIO.- Ya sé que tiene más. Se lo he dado para que no se enfríe, no para que ande recortando críos. Tápese, coma y deje de decir tonterías.

ANTONIO.- Vaya humor de perros.

MARIO.- ¿No voy a tener un humor de perros? Pues, ¿no me obligan los del banco a desalojar la vivienda?

ANTONIO.- No doy crédito.

MARIO.- Ellos tampoco, Antonio, ellos tampoco. Me quitan la casa, y no me quitan a mis hijos porque hay que alimentarlos.

ANTONIO.- Bien se podrían llevar a la hija del demonio... Con perdón de su padre.

MARIO.- ¿Dónde voy yo ahora con los seis, si no tengo dónde caerme muerto?

ANTONIO.- Aquí ofrecen una recompensa por encontrarme, igual te interesa.

MARIO.- No diga tonterías. ¿Se llama usted Emilio García?

ANTONIO.- No, Antonio Gutiérrez me llamo.

MARIO.- Antonio Gutiérrez se llama, sí; ése no es usted.

ANTONIO.- Yo juraría que soy yo.

MARIO.- Qué va a ser usted, pero si tiene ahí críos de todos los colores.

ANTONIO.- Pero... pero están perdidos.

MARIO.- Todos los días se pierden niños, Antonio, ninguno de esos críos es usted.

ANTONIO.- Pero... son muchos. No puede ser que no sea yo. Si estas fotos hablasen, contarían dónde he estado y lo probarían.

MARIO.- Si esas fotos hablasen, no contarían más que desgracias.

ANTONIO.- Sí, las mías. Voy a guardarme.

MARIO.- Eso, guárdese bien bajo la bata, no se vaya a perder. ¿A salvo ya?

ANTONIO.- A salvo. ¿El cacharrito ése...?

MARIO.- (*Taimado.*) Es muy caro, ¿sabe?

ANTONIO.- ¿En qué te gastas el dinero, hijo, que no haces más que pedir?

MARIO.- En pañales, pastillas y pomadas para ustedes.

ANTONIO.- Bien está, entonces. (*Se abre la bata y saca unos billetes hechos con papel de periódico.*)

MARIO.- Antonio, que estos son de mentirijillas...

ANTONIO.- ¿Antaño no pasaban estas cosas?

MARIO.- (*Pausa breve.*) Hacen ustedes de mí lo que quieren. Guárdese bien el móvil y avíseme si me llaman de algún trabajo.

ANTONIO.- Muy bien, hijo, que te quiten la casa, pero no la esperanza.

(*Entran ELI y TJ, vienen de la calle. TJ se rasca la cabeza de vez en cuando.*)

ANTONIO.- ¡Ajusta [*justamente*], viene el diablo!

(*Sale ANTONIO.*)

MARIO.- ¿Qué hacéis vosotros en casa?

ELI.- A TJ le han echado del colegio.

TJ.- No me han echado.

ELI.- Se ha pegado con Pablito.

TJ.- Chivata. Es que la profesora dice que tengo piojos porque Pablito tiene piojos.

MARIO.- A ver. Eli, trae un peine.

ELI.- Yo no voy a quitárselos.

TJ.- No vas a quitármelos porque no tengo.

MARIO.- TJ, deja de rascarte la cabeza. Eli, el peine. (*ELI no hace caso.*) ¿Qué es...? Tienes... costras.

TJ.- Vale, pero no son piojos, ¿no?

MARIO.- Son... son como láminas transparentes.

TJ.- (*A ELI.*) ¿Ves como no tengo piojos?

MARIO.- TJ, ¿te has echado pegamento en el pelo?

ELI.- Papá, el pegamento se lo echa en la nariz.

TJ.- Sólo una vez. Y fue porque se me cayó. ¿A que sí, papá?

ELI.- No se te cayó.

TJ.- Sí se me cayó.

ELI.- ¿Cómo se te va a caer pegamento en la nariz?

TJ.- Igual que a ti se te cae el Tupper del desayuno a la papelera todos los días.

ELI.- No es verdad.

TJ.- Sí lo es.

ELI.- No lo es.

TJ.- Mentira.

ELI.- Si es mentira, ¿cómo puede ser verdad?

MARIO.- Eli, ¿quieres traerme el peine de una vez?

(Sale ELI.)

TJ.- Ah, me haces daño.

MARIO.- ¿Cuánto hace que no te bañas?

TJ.- No sé.

MARIO.- Eli, ¿cuánto hace que no se baña tu hermano?

ELI.- *(Desde fuera.)* No sé, ¿cuánto hace que no le bañas?

MARIO.- ¿No se baña solo? *(A TJ.)* ¿No te bañas solo?

(Entra ELI.)

ELI.- Le bañaba mamá.

TJ.- No es verdad, me baño yo.

ELI.- Él hacía el paripé, mamá le bañaba.

TJ.- Ay, me haces daño.

MARIO.- TJ, dime la verdad, ¿te has echado pegamento en el pelo?

TJ.- Si te digo que no, ¿me vas a creer?

MARIO.- ¿Tú que piensas? Ven que te dé un agua, cochino.

(Salen MARIO y TJ. TRES se caracteriza como PILAR. ELI saca un fajo de billetes de su mochila y los cuenta. Entra PILAR.)

PILAR.- Si estás buscando la falda azul, no la busques que está en la basura, ¿eh?

ELI.- ¿No?

PILAR.- Sí.

(Sale ELI. Regresa enseguida con la falda.)

PILAR.- Y una moza descarriada como tú no debería tener tanto dinero, ¿eh? que a saber cómo lo ganas. ¿Qué haces?

ELI.- Te llevo de paseo.

PILAR.- ¿Me llevas de paseo?

ELI.- Al parque, ¿quieres? Hace un día estupendo y sería una pena desperdiciarlo, no sé, en... urgencias porque eres torpe y te has caído escaleras abajo.

PILAR.- ¡Socorro, hay una salvaje agrediendo a una bella parapléjica! ¡Socorro, que me tira por las escaleras!

(Entra MARIO.)

MARIO.- Eli, ¿qué haces?

ELI.- Sólo quería asustarla.

PILAR.- ¡Me ha agredido y ya no puedo andar!

ELI.- Antes tampoco podías.

MARIO.- Eli, a tu cuarto. Estás castigada.

ELI.- No he hecho nada.

PILAR.- Sí que ha hecho, ¿eh?, que es una salvaje descarriada y las salvajes descarriadas no consiguen dinero haciendo nada bueno, ¿eh?

ELI.- Esas escaleras van a estar ahí siempre.

PILAR.- (*Pausa breve.*) Me voy, que tengo cosas que hacer, ¿eh? Y no me marcho porque me lo digas, que yo nunca me marcho cuando me lo dicen.

(*Sale PILAR.*)

MARIO.- ¿Ya no te basta con robar camisetas de marca y romper máquinas en el instituto, ahora también maltratas ancianos? ¿No te da vergüenza?

ELI.- Papá, robo cosas de marca porque mi vida es una mierda desde que los de mi clase me pillaron desayunando macarrones en un Tupper en el baño del instituto. Y, sí, saqueo máquinas y, a veces, robo en la cafetería porque necesito comer algo que no sean macarrones. Y, si me pillan, no pasa nada, porque eso mola y me dejan en paz. Y, no, no me da vergüenza, porque así no me hacen la vida imposible. Pero, llego a casa y la casa está sucia, y está llena de goteras y hace frío, y

tengo que compartir mi cuarto con una chocha cotorra que me hace la vida imposible, porque tú has tenido la *genial* idea de secuestrar a cuatro viejos para que nos mantengan en vez de hacerlo *tú*, que mamá se ha ido porque no mueves un dedo ni intentas cambiar las cosas, pero eso no te da vergüenza, ¿no?, eso no te da vergüenza.

(MARIO da una bofetada a ELI.)

ELI.- Seré una hija espantosa y una persona horrible, pero *hago cosas* para conseguir lo que quiero y, al final, eso es lo que cuenta.

(Sale ELI. Pausa. MARIO entra en el espacio del baño. Se mira en el espejo. Enciende la radio. La recepción es mala.)

RADIO.- (En off.) Buenas tardes, hoy es viernes 5 de noviembre, [O el día de la representación.] día de... si acabas de discutir... quitar la casa. ... ¿quedarte en la calle? (MARIO intenta ajustar la radio.) ... tu hijo... vas a hacer nada por evitarlo... ¡esperar de un perdedor!

(MARIO golpea la radio con desesperación. La radio se rompe o deja de funcionar. La escena se transforma en un mar en calma, con peces que lo atraviesan de un lado a otro. MARIO permanece ajeno al cambio... tal vez fumando un cigarro y vertiendo la ceniza en la pecera. Quizás, en la parte superior

de la escena, se introduce un pie diminuto, seguido de otro y, con un pataleo feroz, pies y piernas agitan el agua. Los peces huyen, el color azulado de la escena se disuelve y el mar desaparece. Espacio del salón. TJ está sentado en el suelo, con los pies dentro del charco. Entra MARIO.)

MARIO.- ¿TJ? ¿Estabas bebiéndote el agua de la gotera?

TJ.- No.

MARIO.- ¿No? ¿Qué haces metido en el charco?

TJ.- Papá, es que hay peces en el agua.

MARIO.- Los peces no caen de las goteras, TJ.

TJ.- Ya. Están en el charco.

MARIO.- Los peces viven en el mar, no en casa.

TJ.- Pero yo los he visto...

MARIO.- TJ, es un charco de agua sucia, no se ve nada, te pones perdido pisoteándolo, y yo no puedo poner lavadoras todos los días...

TJ.- ¡Pero yo los he visto, son de colores y bucean...!

MARIO.- Escúchame: la lavadora gasta agua, gasta luz, desgasta la ropa. No me importa que juegues, pero no te ensucies en los charcos, ¿entendido?

TJ.- Vale.

MARIO.- ¿Cuánto tiempo llevas aquí? Estás gris... y áspero. Te están saliendo más costras. Esa pomada no te hace nada. Cámbiate de ropa, anda, no cojas una pulmonía.

(Sale TJ. DOS se caracteriza como DON JOSÉ. MARIO observa el charco con indiferencia. Sale. Entra DON JOSÉ, con su maleta y resollando, viene de la calle. Cruza el espacio del salón y sale. Entra MARIO con un pack de latas de cerveza y se deja caer en el sofá. Enciende la televisión.)

TV.- (En off.) ¿... de las políticas pasa por dejar huir el talento y el personal cualificado para recuperarlo en un futuro? ¿Realmente tienen los jóvenes en el extranjero las oportunidades que no tienen en nuestro país? Comenzamos el debate presentando a los invitados de esta noche... (MARIO cambia de canal.) ¿Necesita dinero? Llame a “Microcrédito, préstamo rápido”. Hasta tres mil euros, sin aval y en sólo cuarenta y ocho horas. Para que usted termine de pagar su hipoteca, para que vuelva su mujer, pagarle Bellas Artes a su hija, comprarle un pez a TJ... (MARIO cambia de canal.) La precariedad ha sido el estandarte de las políticas de otros gobiernos, pero no la nuestra. Nosotros vamos a hacer decrecer el número de parados en este país. (Bufido socarrón de MARIO.) ¿Nos pone en duda? Nosotros vamos a hacer decrecer el número de parados a uno: usted.

MARIO.- Eso se lo dirá a todos.

TV.- (En off.) No, eso se lo decimos a usted, *perdedor*. Estadísticamente resulta mucho más provechoso ayudarle a usted que a cualquiera; está tan sumido en la miseria, que, por poco que hagamos, su condición sólo puede mejorar.

MARIO.- Pero, ¿tengo que hacer algo?

TV.- (*En off.*) ¿Votó usted por nosotros? (*MARIO cambia de canal.*) Por favor, permanezca a la espera. Su Gobierno trabaja para satisfacerle.

(*MARIO, entre aburrido y cansado, apaga la televisión y se recuesta. Entra ROSA y se sienta junto a MARIO, que duerme. La iluminación varía, indicando el paso del tiempo... quizás más de un día o dos. MARIO se despierta.*)

ROSA.- ¿Doctor? Me agarra.

MARIO.- ¡Rosa, que me va a matar de un susto!

ROSA.- Mi marido, quiero que me suelte. Ayúdeme, doctor.

(*MARIO ríe a carcajadas.*)

ROSA.- ¿Doctor?

MARIO.- (*Ríe con más fuerza. Después.*) Llame a un exorcista.

ROSA.- (*Pausa breve.*) Sé que voy a morirme, llevo años muriéndome, pero no sé de qué, ni cuándo, ni sé cómo... cada noche me acuesto pensando que no voy a despertarme y luego me despierto y sigue apretándome. ¿No puede curarme, doctor?

MARIO.- Váyase a dormir.

ROSA.- Si me voy dormir, seguiré viva mañana, ¿verdad?
No quiero morirme, doctor.

MARIO.- “Doctor, trátame”, “doctor, cúreme”, “doctor, doctor, doctor...” Míreme, no soy más que un muerto de hambre, deprimido y borracho; estoy completamente sano, joder... quiero trabajar, quiero cuidar de mi familia, quiero quedarme en mi piso y que vuelva mi mujer. ¿Usted va a hacer que vuelva mi mujer? ¿Va a hacer que no nos echen a la calle? ¿Va a pagarme la luz, el teléfono y los libros del colegio de mis hijos? ¿Va a ayudarme a ser un puto ser humano? (*Pausa larga. Calmado.*) Váyase a dormir.

ROSA.- No quiero que me lleve mi marido.

MARIO.- Váyase, Rosa. Mañana seguiré viva y yo seguiré siendo un muerto de hambre. Seguiremos con esta farsa, y todos contentos.

(Oscuro sobre MARIO y ROSA. Espacio de la habitación de ELI. ELI trabaja con arcilla. Entra DON JOSÉ.)

ELI.- ¿No te he dicho que te largues, mole de...? Ah. Lár-gate.

DON JOSÉ.- ¿He estado aquí antes?

ELI.- Largo. (*Pausa.*) Que te marches.

DON JOSÉ.- Me he cansado de ver... esa cosa. La tele.

ELI.- ¿Y a mí qué? ¿Qué miras?

DON JOSÉ.- Te veo llorar.

ELI.- ¿Qué pasa, soy un puto mono de feria? Molo mucho para hacer el imbécil, pero nadie quiere saber nada cuando hay problemas, ¿no? Basta con soltarme que crezca, que me tome la vida en serio para que los demás me tomen a mí en serio; pero resulta que da igual, porque apunto demasiado alto, ¿no?

(DON JOSÉ mira fijamente a ELI.)

ELI.- ¿Qué?

DON JOSÉ.- No te conozco.

ELI.- Eli. Se supone que soy tu nieta.

DON JOSÉ.- Se supone que eres mi nieta, Eli, pero no sé quién eres. Ésta no es mi casa y en la residencia dicen que no vivo allí, que hable con mi hijo, pero no tengo hijos y no vivo en la residencia y no sé qué ha podido pasar... no sé qué ha pasado... *(Pausa breve.)* ¿Estás llorando? No paras de llorar, te lo he dicho muchas veces, no vamos a tener hijos...

ELI.- ¿De qué vas?

DON JOSÉ.- Toda la noche llorando, dan problemas, crecen y se marchan, Mariam, la gente necesita hijos, yo no, todas las noches llorando.

ELI.- Mariam no sabe que estás aquí, ¿verdad?

DON JOSÉ.- ¿Mariam? ¿Ha venido a verme? Siempre vino ayer, pero no la he vuelto a ver y me llaman por megafonía para que vaya al punto de encuentro, pero

nunca está... ¿Ha venido a verme? No sé dónde he estado ni quién ha puesto un punto entre tanta línea recta, aunque la enfermera dice que ayer vi a Mariam, pero la última vez leía en alto la lista de la compra y yo buscaba y... no recuerdo que me pidió, ni si leía la lista ayer cuando vino y... y sigue esperando algo que no voy a darle. *(Pausa.)* Qué chistoso. Un... uno de esos.

ELI.- Es para TJ. Como se le ha muerto Tadeus, le he hecho uno de arcilla.

DON JOSÉ.- Porque todo el mundo merece tener una oportunidad, por eso.

ELI.- ¿Por eso, qué?

DON JOSÉ.- Por eso los peces pequeños se echan de vuelta al mar. También recuerdo cosas que no recuerdo y robo cosas sin querer. ¿Usted es enfermera?

ELI.- No. ¿Quieres que te enseñe a trabajar la arcilla?

(Breve oscuro. Espacio del salón. MARIO, TJ, ELI, ANTONIO y ROSA viendo la televisión mientras comen latas de macarrones. Cambio de iluminación.)

TJ.- ¿Qué has hecho?

ELI.- ¿Qué he hecho?

TJ.- Eso pregunto. Está enfadado.

ELI.- No está enfadado. Está depre.

TJ.- ¿Por qué?

ELI.- Porque es un simio con cerebro y habilidades varias que no sabe cómo usar.

TJ.- Una puta pena, ¿no?

ELI.- Una puta pena, sí. La mayoría de la gente ha llegado a ser alguien antes de los cuarenta. No necesariamente alguien famoso que sale por la tele, al que invitan a todas las fiestas y consigue mesa en los restaurantes más caros.

TJ.- Y suites en los mejores hoteles y vuelos preferentes en todos los aviones.

ELI.- Me refiero, simplemente, a ser *alguien*.

ANTONIO.- Al menos tiene pelo.

ROSA.- Más en la espalda que en la cabeza.

TJ.- ¿Esa protuberancia en el abdomen es principio de barriga?

ELI.- *Es una señora* barriga. Cien por cien hidratos de carbono.

ROSA.- ¿Cómo va a cuidar de nosotros si no es capaz de cuidarse a sí mismo?

ANTONIO.- Lleva noches sin dormir.

TJ.- Lleva meses sin trabajar.

ELI.- Lleva una ropa de pena.

ROSA.- Lleva una vida de pena, sí.

ELI.- He aquí un espécimen de hombre moderno: encefalograma plano, aspecto de simio demacrado... ¿va a rascarse los huevos?

ELI, TJ, ANTONIO y ROSA.- Aaag.

ANTONIO.- Tírale cacahuetes.

TJ.- No tengo cacahuetes.

ANTONIO.- Entonces, tírale macarrones.

ROSA.- No merece la pena. Es un perdedor.

TJ.- *(Le tira macarrones.)* Perdedor...

ELI.- *(Le tira macarrones.)* Perdedor...

ANTONIO.- *(Le tira macarrones.)* Perdedor...

ROSA.- *(Le tira macarrones.)* Perdedor...

MARIO.- ¡Bueno, vale ya!

(Cambio de iluminación.)

ANTONIO.- *(Despertándose.)* ¡Ajusta! ¿Qué voces son ésas?

TJ.- ¿Papá, estás bien?

ROSA.- Llevo las uñas de los pies que parecen mejillones.

Va a necesitar unos alicates, doctor.

(MARIO se levanta y sale, va a la calle.)

ELI.- ¿Ha salido descalzo?

ROSA.- Al doctor le gusta operar cómodo. ¿Cambiamos de canal? No se preocupen, ya me levanto yo. Ay. Ay.

(Con mayor insistencia al ver que nadie lo hace por ella.) Ay.

Qué barbaridad. Antonio, ¿no tiene nada mejor que hacer que pellizcarle los carrillos a una moribunda?

ANTONIO.- No se infravalore tanto, mujer. En lo que respecta a mis afectos bien poco importa cuánto tarde usted en morirse, si está más buena que un queso.

ROSA.- No me diga usted requiebros, que me sonrojo y me sube la temperatura. *(Cambia de canal. Se sienta con dificultad.)* Información sobre la bolsa.

ANTONIO.- ¿Y eso a quién le interesa?

(ELI cambia de canal con el mando de la tele. ANTONIO y ROSA desconcertados.)

ELI.- No lo he hecho antes por joder.

(Sale ELI. CUATRO se caracteriza como REPORTE-RO/ A.)

TV.- *(En Off.)* Cifra histórica de paro. El Gobierno llevaba semanas anunciando que esperaba un buen dato y ayer puso especial énfasis en destacar que ha sido el mejor trimestre de la crisis.

(Escena paralela: Entra REPORTERO/ A.)

REPORTERO/ A.- Efectivamente, el paro ha descendido un 99'9999999999%, cifra que bate récords históricos.

El número de parados actualmente es 1, el hombre que ven ustedes saliendo de esta oficina de empleo público en la que nos encontramos.

(Entra MARIO.)

REPORTERO/ A.- Disculpe, ¿qué opina usted de los nuevos datos facilitados por la última Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística?

MARIO.- ¿Qué voy a opinar? Son datos desoladores.

REPORTERO/ A.- Lo serán para usted. Se ha creado empleo y ha descendido el paro hasta el 0'000000001%, es el mejor resultado de la historia.

MARIO.- ¿Qué quiere que le diga?

REPORTERO/ A.- Quiero que me diga por qué no ha encontrado usted trabajo aún.

MARIO.- Es que la cosa está muy mal... y a mi edad... experiencia laboral tengo. Y yo me apaño con cualquier trabajo, que tengo seis bocas que alimentar. Siete, que Pilar come por dos.

REPORTERO/ A.- ¿Cómo es su situación actualmente?

MARIO.- Desesperada. En breve nos echan a la calle, no le digo más. ¿Dónde voy yo ahora con dos críos y cuatro ancianos?

REPORTERO/ A.- Pero, ¿no cobra usted ningún tipo de prestación?

MARIO.- Ni el subsidio, ni por tener hijos ni personas

mayores a mi cargo. Me dicen que mi caso es tan excepcional que no saben cómo gestionarlo.

REPORTERO/ A.- ¿Cómo se las arreglan ustedes entonces?

MARIO.- Malamente. Ningún sustento social recibimos. Desde que hace cuatro meses me pillaron vendiendo en la calle la comida que me daban en el comedor social, tenemos prohibida la entrada a cualquier centro.

REPORTERO/ A.- En estas circunstancias, ¿cuáles son sus expectativas de futuro?

MARIO.- Pues... si este año ha sido malo, el que viene será peor.

REPORTERO/ A.- Ya lo han visto ustedes, un único parado, un muerto de hambre, un *perdedor*.

(Oscuro sobre MARIO y REPORTERO/ A.)

ANTONIO.- Qué ser más extraordinario. Le dan una patada en los morros y sigue sonriendo.

ROSA.- ¿Así va el mundo? No parece que me pierda mucho con no salir a la calle. *(A T.J.)* Jovencito, cambia de canal, que esto no me gusta.

(Breve oscuro. UNO, DOS, TRES, CUATRO Y CINCO se caracterizan como DON JOSÉ. Ruido ambiente de un supermercado. Quizás unos haces de luz recortada se proyectan en el suelo en forma de lineales. Entra DON JOSÉ

(DOS). Como al principio de la obra, observa un papel con la lista de la compra, mira al vacío como si intentase localizar algún producto. Recorre la escena cada vez más desorientado, cada vez más inquieto. Al tiempo que DON JOSÉ (DOS) sale, entra DON JOSÉ (UNO) desde otro punto y reproduce la acción. Mientras la ejecuta, entran cuatro DON JOSÉ (TRES, CUATRO, CINCO y DOS) desde distintos puntos y realizan la misma acción. Los cinco DON JOSÉ se cruzan en el espacio y repiten el siguiente monólogo en canon. El coro de voces resuena ininteligible, mientras el ruido ambiente se eleva paulatinamente.)

DON JOSÉ.- No hay mas que botes y frascos y paquetes, Mariam, de todos los colores, siempre mueven todo de sitio y no encuentras las cosas y no me encuentras a mí, porque me llaman y no sé dónde estoy, es fácil perderse, ya lo sabes, mi mente no es lo que era y el supermercado no es lo que era y no puedo dártelo todo y el frío de las cámaras... la mayoría no me gusta, toda congelada, llena de mosquitos la lechuga, no voy a comérmela, no quiero ni comprarla, qué asco, todo congelado y en vez de lenguado, coges un resfriado y estás tres días en cama... dicen que vas a verme, yo creo que has muerto, tanta comida que da asco y latas y frascos y paquetes, pero no hijos, el pescado descongelado se escurre por mi pernera, caliente, y no recuerdo qué me has perdido... harina, huevos, pan, pero no hijos, se ha descongelado y tiene prisa en bajar, no sé qué estaba buscando, no los quiero y te avisé, así que no llores, está usted muy inquieto y Mariam está

esperando y no lo encuentro... muy inquieto, te avisé, así que ahora no llores, voy a darle algo para que se relaje, pero no llores, no sé dónde estoy y no sé si estoy inquieto, así que ahora no llores, Mariam, no llores, así que ahora no llores...

(Súbito estruendo de latas de conserva que caen al suelo... quizás muchas latas de atún caen desde la parte superior de la escena. Oscuro. Sonido de una respiración cada vez más pausada. Un último aliento. Silencio.)

ACTO III

(Sonido de un mar agitado. UNO, DOS, CUATRO y CINCO se caracterizan como TJ, ANTONIO, PILAR y MARIO, respectivamente. Todos están abrigados con papel de periódico. Unos haces de luz recortada se proyectan en el suelo generando un jardín de losas. TJ, ANTONIO, PILAR y MARIO ante la tumba de DON JOSÉ. Tras unos instantes, MARIO anima a todos a que se marchen. Salen. TRES se caracteriza como ROSA y se sienta a esperar en el espacio del salón. TJ entra en el espacio del salón, rasgando su abrigo de papel y tirándolo al suelo, seguido de MARIO, PILAR y ANTONIO. Vienen de la calle.)

ANTONIO.- *(Resollando.)* Los mejores, siempre se van los mejores.

ROSA.- Lo he intentado, pero... cinco pisos son muchos pisos.

MARIO.- *(Resollando.)* ¿A mí me lo va a decir, que he subido la esbelta figura de Pilar en volandas?

PILAR.- ¿Lo de esbelta no será con sorna, eh?

MARIO.- *(Resollando.)* ¿Cómo se le ocurre, Pilar, cómo se le ocurre?

PILAR.- No he visto un funeral igual en mi vida, que ni ha sido un funeral ni ha sido nada, ¿eh?

ANTONIO.- *(Resollando.)* Las flores eran bonitas.

PILAR.- Las flores eran bonitas, pero no eran para él, ¿eh?, que se las hemos quitado a otro muerto.

ROSA.- Tengo virus, doctor. No se ven, pero ahí están.

MARIO.- Pues vaya a contarlos y luego me pasa usted los resultados.

(Sale ROSA. TRES se caracteriza como MÓNICA.)

MARIO.- TJ, ése va a ser tu abrigo durante el invierno, tú sabrás lo que haces con él.

TJ.- Yo quería ir con Eli y no me habéis dejado...

ANTONIO.- No te juntes con la endiablada ésa.

TJ.- La tenía que encontrar yo, y ahora Eli va a ver a Mariam antes y no es justo.

MARIO.- ¿Tu hermana ha ido a ver a Mariam? Pero, ¿no venía a casa?

(Suena el móvil de MARIO, que ANTONIO tiene guardado.)

ANTONIO.- ¡Ajusta, el cacharrito!

PILAR.- Responda, que serán sus padres.

ANTONIO.- Es que no sé qué decir.

TJ.- Tonto. *(Al móvil.)* ¿Sí?

(Luz sobre MÓNICA.)

MÓNICA.- *(Al móvil.)* ¿TJ?

TJ.- *(Al móvil.)* ¡Mamá! ¿Cuándo vienes?

ANTONIO.- ¿Es mi madre?

MARIO.- ¿Es tu madre? Pásamela.

MÓNICA.- *(Al móvil.)* TJ, ¿está ahí tu padre?

TJ.- *(Al móvil.)* ¿Vas a venir pronto?

MÓNICA.- *(Al móvil.)* ¿Mario? ¿Mario? ¿Mario, estás ahí?

*(MARIO le quita el teléfono a TJ. TJ sale, enfadado.
UNO se caracteriza como ELI.)*

MARIO.- *(Al móvil.)* Cariño, no sabes cuánto me alegro de oírte.

MÓNICA.- *(Al móvil.)* Una terrible noticia, una trágica y terrible noticia. Lo he visto por la tele, es una tragedia.

MARIO.- *(Al móvil.)* Una tragedia, sí, una tragedia. Siempre pensé que yo moriría primero. Y que tú también morirías primero.

MÓNICA.- *(Al móvil.)* El restaurador ha hecho un trabajo estupendo con su cara, le han hecho un primer plano, parecía una estrella de cine con tanto maquillaje.

MARIO.- *(Al móvil.)* Treinta años más joven parecía con el pellejo estirado. La ceja derecha ostensiblemente más alta que la izquierda. La nariz ligeramente inclinada hacia el este, la expresión completamente desencajada...

MÓNICA.- *(Al móvil.)* ¿No se ha podido hacer nada con la mandíbula?

MARIO.- *(Al móvil.)* ¿Qué se puede hacer con el gesto de un hombre que ve quinientas latas extra grandes de atún en aceite venírsele encima?

MÓNICA.- *(Al móvil.)* Perder la cabeza de esa forma...

MARIO.- *(Al móvil.)* Sabido era que padecía Alzheimer, no que la balda de un lineal le partiría el pescuezo.

MÓNICA.- *(Al móvil.)* ¿Y, aún así, murió de un infarto?

MARIO.- *(Al móvil.)* De un infarto murió, sí, del propio susto. Lástima lo de la cabeza. Tuve que amenazar al restaurador para que la acoplase bien en el cuerpo. Dos botes enteros de cola blanca y pegamento, que acabaron goteando por las cuencas de los ojos.

MÓNICA.- *(Al móvil.)* Parecía lágrima artificial. Un toque emotivo.

MARIO.- *(Al móvil.)* Lo parecía hasta que le secamos las lágrimas y los Kleenex se le pegaron a las pupilas.

MÓNICA.- *(Al móvil.)* Al menos murió como le hubiera gustado.

MARIO.- *(Al móvil.)* No sé si le hubiera gustado, la verdad es que detestaba el atún.

MÓNICA.- *(Al móvil.)* Ahora supongo que el supermercado nos indemnizará como corresponde.

MARIO.- *(Al móvil.)* Mal supones, cariño. La cámara de seguridad demuestra que fue él quien se abalanzó contra las latas y no al revés.

MÓNICA.- (*Al móvil.*) ¿Quién lo hubiera pensado?

MARIO.- (*Al móvil.*) Yo no, desde luego. Como tampoco pensé que, después de llevar meses en casa, acabaría donando todos sus bienes al supermercado.

MÓNICA.- (*Al móvil.*) Mario, sabes que detesto decir que te lo dije, pero te lo dije: ese hombre tiene Alzheimer y acabará degollándose con la balda de algún lineal del supermercado, aplastado por algún túrido en conserva y dejándonos en la estacada.

MARIO.- (*Al móvil.*) Y así ha sido, Mónica, así ha sido.

MÓNICA.- (*Al móvil, con inquietud.*) ¿Cómo ha sido, Mario, cómo ha sido?

MARIO.- (*Al móvil.*) La sangre le salía a borbotones, algunas latas reventaron y fue preciso vadear en el aceite y entre los sesos para llegar hasta él. Dos reponedores lo alzaron en volandas, mientras sus entrañas se desparramaban por el suelo, para espanto de clientes y hurtadores, que acabaron salpicados de fluidos. Perdona, cariño, que sea tan comedido; no me gustaría que estos viejos que están a punto de palmarla se lleven una impresión horrenda de la muerte.

MÓNICA.- (*Al móvil.*) Siempre fuiste bastante conciso, Mario. Adiós, cariño, adiós.

(*Oscuro sobre MÓNICA.*)

MARIO.- (*Al móvil.*) Por lo demás, no nos vendría mal que nos mandases dinero ahora que trabajas... ¿Cariño? ¿Mónica? (*Para sí.*) Siempre hace lo mismo.

(Sale MARIO. ANTONIO y PILAR horrorizados.)

PILAR.- ¿A qué hora viene la enfermera? Necesito que me asean.

(Oscuro sobre PILAR y ANTONIO. MARIO entra en el espacio de la habitación de ELI. Se sienta a esperar... quizás curioseosa entre sus cosas. Entra ELI, viene de la calle.)

ELI.- ¿Qué haces en mi cuarto?

MARIO.- ¿Qué horas son éstas?

ELI.- Oye, no empieces; he llegado tarde, ya está. Castígame si quieres; total, ya estoy castigada hasta los cincuenta. ¿Te puedes marchar? Quiero dormir.

MARIO.- ¿Has visto a Mariam? TJ dice que ibas a verla. ¿Has estado en la residencia?

ELI.- ¿Qué pasa, te da miedo que te haya metido en un lío?

MARIO.- ¿Lo has hecho?

ELI.- Iba a pedirles que llamasen a Mariam, si es que Mariam existe todavía.

MARIO.- ¿Existe?

ELI.- No he llegado a entrar. No quería joderla por una tontería.

MARIO.- Gracias.

ELI.- Ya. Pero es una mierda, igual ni se entera de que su marido ha muerto.

MARIO.- Si es que ella vive aún...

ELI.- Podríamos, no sé, ir a la residencia y decir que está muy enfermo, que quiere ver a su mujer.

MARIO.- Eli, nadie ha preguntado por Don José en todos estos meses.

ELI.- (*Pausa.*) ¿A ti te gustaría morirte y que mamá no se enterase?

MARIO.- Se enteraría, tendría que hacerse cargo de vosotros.

ELI.- Podrías, no sé, decirle que vuelva.

MARIO.- Tu madre está mejor en Alemania, créeme. Acuéstate, mañana tienes clase.

ELI.- ¿Por qué tengo que ir a clase? Puedo intentar buscar trabajo. Así, te ayudaría con los gastos. Bueno, pero sólo un poco.

MARIO.- ¿Quieres comer macarrones el resto de tu vida?

ELI.- Vale, déjalo, no lo entiendes.

MARIO.- ¿Por qué tienes que ir a clase? Para que aprendas a pensar por ti misma y no te engañen. Para que puedas tomar decisiones y aspirar a algo mejor.

ELI.- Papá, tú no sabes lo que es tener diecisiete años y que todo el mundo hable de ti y diga que no tienes futuro, porque ni tú ni nadie de tu edad tiene futuro. ¿Y se supone que yo tengo que vivir un día y luego otro y otro sabiendo que no hago falta?

MARIO.- Haz algo útil con tu vida, hija. Y no te parezcas al patán de tu padre.

ELI.- Genial, como si lo que yo quiero hacer fuese precisamente útil.

MARIO.- Eli, yo no sé para qué sirve el arte. Y tampoco creo que los dibujos esos que haces vayan a cambiar el mundo; pero tienes imaginación, úsala, al menos, para mejorar tu futuro. Y después, si quieres, mejoras el de los demás, que falta nos hace.

ELI.- ¿Sabes cuánto cuesta la carrera, papá? ¿Y los materiales, los libros...?

MARIO.- Una barbaridad, ¿no?

ELI.- *(Pausa breve.)* ¿Te imaginas a TJ dentro de cuarenta años, con traje y trabajando, no sé, en una empresa o de abogado?

MARIO.- Me lo imagino con una gorra vendiendo hamburguesas. Pero, yo no tengo imaginación. Acuéstate, anda. *(Pausa breve.)* No le digas a tu hermano lo horrible que va a ser su vida. Ya se irá dando cuenta con los años.

(Breve oscuro. UNO se caracteriza como TJ. Espacio del salón. TJ, sentado en el suelo, observa el charco. Entra MARIO.)

MARIO.- ¿Qué haces levantado?

TJ.- Tenía sed.

MARIO.- ¿No habrás bebido agua del charco?

TJ.- Sólo fue una vez y no paras de decírmelo, y fue porque me la tragué sin querer.

MARIO.- ¿Has estado llorando? Te brillan los ojos. ¿No tendrás fiebre?

TJ.- No puedo respirar porque pienso en el abu y me da pena porque ya es el segundo abu que se me muere y yo no quería. Papá, ¿y si me caigo en el colegio y me muero?

MARIO.- Te levantas y sigues jugando.

TJ.- Vale. *(Pausa.)* ¿Mamá se ha ido por mi culpa?

MARIO.- No digas tonterías. Mamá está en Alemania porque allí gana mucho dinero y come muchas salchichas. Olvida esto último.

TJ.- ¿Qué estará haciendo ahora?

MARIO.- ¿A las tres de la madrugada?

(Luz sobre MÓNICA. Ruido ambiente de un casino. MÓNICA, con actitud sofisticada, un puro en la boca y un vaso con whisky en la mano, juega a la ruleta americana.)

MÓNICA.- La fortuna reparte a ciegas sobre sus favoritos a capricho. Seis mil al trece. *(Ríe grotescamente. Después, a algún camarero.)* Otro whisky. Y un buen estofado de caaarne. *(Ríe grotescamente.)*

MARIO.- *(Para sí.)* No, poco probable.

(Oscuro sobre MÓNICA. TRES se caracteriza como ROSA.)

TJ.- ¿Va a venir pronto?

MARIO.- No lo sé, hijo, no lo sé. (*Pausa breve.*) ¿A ti te gustaría que nos fuéramos a vivir a un sitio bonito y sin goteras?

TJ.- No.

MARIO.- Pero, TJ, esta casa no va a aguantar otro invierno, está llena de humedades.

TJ.- Pero es mi casa y me gusta y no me quiero ir. (*Le cuesta respirar.*)

MARIO.- Bueno, no te vayas a coger un sofoco ahora. Ven-ga, vamos a la cama.

TJ.- Tengo sed.

MARIO.- ¿No acabas de beber?

TJ.- Ya, pero tengo sed. ¿Aupa?

MARIO.- ¿No eres un poco mayorcito para que te coja? Anda, arriba. TJ, hijo, hueles a pescado podrido. ¿No te bañé el mes pasado?

(*Salen MARIO y TJ. Breve oscuro. Espacio del salón. ROSA y PILAR abrigadas con papel de periódico. PILAR, que lleva puestos unos zapatos visiblemente estrechos e incómodos, lee el diario de ELI.*)

ROSA.- Este frío es estupendo para mi reuma.

PILAR.- (*Lee.*) “Viernes cinco de noviembre. [*O el mismo día que indique la radio.*] Desde que paso [*pastillas*] en el

instituto, molo, tengo pasta y los tíos me hacen más caso que a todas esas pijas gilipollas...” Aquí todo el mundo es gilipollas...

ROSA.- ¿He perdido peso? ¿No estoy más delgada?

PILAR.- *(Lee.)* “...que a todas esas pijas gilipollas y esqueléticas de clase, que se ríen de mí porque me sobra culo y me faltan tetas.”

ROSA.- Piel colgantes por todas partes.

PILAR.- Eso es flaccidez, ¿eh? A su edad es normal.

ROSA.- No sé qué tiene de normal parecer un pergamino.

PILAR.- Será usted de pellejo crujiente. Yo hago ejercicios faciales. *(Se tira de los mofletes.)* ¿No estoy visiblemente más joven?

ROSA.- No.

PILAR.- Pues debería, ¿eh? A ver, otro día... *(Lee.)* “Como me vuelva a tocar mis cosas la mole cotorra ésa...” Rosa, ya está otra vez hablando de usted. “... la mole cotorra ésa la tiro equis las escaleras.” ¿“equis las escaleras”? Escribe tan mal como habla.

ROSA.- ¿No dice nada de mi reuma?

PILAR.- Déjeme ver. Oh, aquí. *(Lee.)* “Nacho está más bueno que Jorge, pero es que Jorge es gilipollas”. Ella siempre escribe “gilipollas” con jota, pero yo lo pronuncio correctamente, ¿eh?

(Entra ANTONIO resollando, viene de la calle.)

ANTONIO.- Cinco... cinco pisos del demonio.

ROSA.- ¿Trae noticias del exterior?

ANTONIO.- El exterior ya no es lo que era. Corrupción por todas partes. Antaño no pasaban estas cosas.

ROSA.- ¿Así va el mundo?

ANTONIO.- Así y con toda clase de vandalismos.

PILAR.- Debería usted salir a la calle, Rosa, ¿eh? en vez de pasarse el día quejándose y viendo la tele.

ROSA.- ¿Para qué voy a salir a la calle si ya la veo por la tele?

ANTONIO.- ¿No hay noticias de mis padres?

PILAR.- Aquí sólo hay noticias de mozalbetes que se aficionan a las drogas con la descarriada ésa, ¿eh? que la juventud de hoy en día está perdida.

ROSA.- ¿Está perdida la juventud de hoy en día?

ANTONIO.- La juventud de hoy en día está echada a perder.

PILAR.- La juventud de hoy en día se nos ha aficionado a las drogas en vez de al trabajo.

ANTONIO.- ¿Trabajo? Ningún trabajo hay hoy en día.

PILAR.- Ningún trabajo hay hoy en día, pero sí drogas con las que drogarse.

ROSA.- Drogas con las que drogarse hay, pero no hay ningún trabajo.

ANTONIO.- Antaño había trabajo, no como hoy en día.

ROSA.- Hoy en día no se tiene la juventud de antaño.

PILAR.- ¿La juventud de antaño no se tiene hoy en día?

ANTONIO.- Si yo tuviese la juventud de antaño, no trabajaría.

ROSA.- Si yo tuviese la juventud de antaño, me aficionaría a las drogas.

ANTONIO.- (*Pausa breve.*) ¿Qué, buenas mozas, de lectura literaria?

PILAR.- Poca literatura hay en esta casa, Antonio, ¿eh?

ANTONIO.- Hacíame yo referencia a las revistas de la niña del demonio.

PILAR.- La salvaje ésa me ha dicho que no toque sus revistas y no las toco, ¿eh?

ANTONIO.- ¿Y qué lee?

PILAR.- Su diario.

ANTONIO.- ¿Ajusta su diario? ¿No tendrá usted interés en los asuntos del diablo?

ROSA.- Tiene sus zapatos. Y también algo de envidia.

PILAR.- ¿Qué envidia voy a tener de ese espantajo? Ninguna envidia, ¿eh?, que de lo único que me da envidia es de que yo no puedo decirle nada por tocar mis cosas, porque le da asco tocarlas y no las toca.

(*Suena el móvil de MARIO, que ANTONIO lleva guardado.*)

ROSA.- Antonio...

ANTONIO.- Ya. ¿Me hace usted el favor?

ROSA.- ¿Cómo no? *(Al móvil.)* ¿Sí? *(Escucha.)* Sí. *(Escucha.)*
Un momentito, por favor, que le pregunte. *(A ANTONIO.)* Sus padres preguntan si quiere usted navegar al doble de velocidad.

ANTONIO.- *(Pausa.)* Pues... no lo sé.

ROSA.- *(Al móvil.)* Dice que no lo sabe. *(Escucha. Después, a ANTONIO.)* Dicen que es una promoción única.

ANTONIO.- *(Pausa.)* Pues... no lo sé.

ROSA.- *(Al móvil.)* Perdonen, ¿les importaría llamar un poco más tarde? Está algo confuso con esto del reencuentro, son muchos años, ¿sabe usted? *(Escucha.)* Ahora mismo no puedo decirle, que luego tendré consulta con el doctor y a veces me tiene varios días esperando. *(Escucha.)* No, gracias a ustedes.

PILAR.- Diles que les quiere, como en las películas.

ROSA.- *(Al móvil.)* Antonio les quiere y les manda besos.
Adiós. *(Cuelga.)*

PILAR.- Sus padres deben de quererle mucho cuando le invitan de crucero, ¿eh?, que pocos padres se llevan a sus hijos perdidos de crucero.

ANTONIO.- Si me disculpan.

(Sale ANTONIO. DOS y UNO se caracterizan como UN HOMBRE/ UNA MUJER y ELI, respectivamente.)

ROSA.- Creo que se ha emocionado.

PILAR.- No soy yo de esa clase de personas que se emocionan, que deja el ceño marcado, ¿eh?, y luego no hay manera de estirarlo.

ROSA.- Ay, si yo pudiera salir a navegar... (Pausa.) ¿Está usted llorando?

PILAR.- Me aprietan los zapatos.

(Oscuro. La escena iluminada únicamente por un haz de luz. Música sofisticada. Entra MARIO, con paso seguro y glamoroso, vestido de frac, y se sitúa bajo el haz de luz. Se pone unos guantes de seda blanca, se ajusta la levita, arregla el pañuelo del bolsillo, se encaja una chistera, coge un maletín, da algunos pasos por el espacio y, finalmente, se queda de pie esperando. La música se funde con el ruido ambiente del tráfico de la ciudad. MARIO se da cuenta de que ha puesto el maletín del revés. Al girarlo puede leerse "Morosos.com". Ante él cruza UN HOMBRE/ UNA MUJER que, al verlo, agacha la cabeza avergonzado/a y acelera el paso. MARIO lo/a sigue fuera de escena. DOS se caracteriza como ANTONIO. Espacio de la habitación de ELI. ELI trabaja con arcilla. Entra ROSA, apoyándose en su andador.)

ROSA.- Jovencita, ¿no está el doctor?

ELI.- Qué manía os ha dado a todos con entrar en mi habitación. ¿Te puedes largar?

ROSA.- Estoy muy malita. Me duele mucho el pecho. Y me dan taquicardias.

ELI.- Guay.

ROSA.- No sé qué tiene de guay morirse.

ELI.- Oye, no te estás muriendo.

ROSA.- Tengo miedo, y no quiero tener miedo, pero mi marido no me suelta y voy a morirme y me van a enterrar con él y yo no quiero.

ELI.- ¿Qué pasa, te zurraba, o qué?

ROSA.- (*Pausa.*) No sé qué te ha hecho la vida para que tengas tanto odio. ¿Tú sabes cómo se quitan los sabañones?

ELI.- No.

ROSA.- Yo sí y, en cambio, soy yo quien se muere.

ELI.- (*Golpea el andador y lo tira al suelo.*) Eres una vieja hipocondríaca y paranoica y no dices más que gilipolleces. ¿Te estás muriendo? Claro, como todo el mundo. Eres vieja y arrugada, sólo eso, no tienes que preocuparte de qué vas a hacer con tu vida porque *ya la has vivido*, y no vas a convertirte en una vieja arruinada y depre que no ha podido hacer nada que valga la pena, sólo porque no puede aspirar a nada que valga la pena porque no le importas a nadie, así que deja de quejarte.

ROSA.- Tengo una ampolla en los pinrreles y no me he quejado.

ELI.- *Hasta ahora.*

ROSA.- Hasta ahora no me he quejado, no.

ELI.- Largo-de-mi-habita-ción.

ROSA.- Me voy a dormir. Seguro que esta noche me muerdo y se me curan todos los males. No te preocupes, jovencita, ya cojo yo el andador. Ay. Ay. *(Con mayor insistencia al ver que ELI no lo hace por ella.)* Ay. Qué barbaridad. *(Según sale, apoyándose en el andador.)* ¿Crees que me odias porque soy vieja? No. Te da miedo convertirte en una vieja frágil y asustadiza que no se atreve ni a salir a la calle.

ELI.- ¿Tú qué sabes?

ROSA.- Siempre es mejor que ser un loco aturdido y anclado en el pasado. Aunque tú vas camino de convertirte en otra gloria marchita que no se quiere a sí misma.

ELI.- Genial, largo.

ROSA.- No sé qué tiene de genial ser viejo. Tampoco sé qué tiene de genial ser joven. Al final, se deshacen igual de unos y de otros.

(Sale ROSA. Pausa. ELI aplasta el pez de arcilla. Oscuro sobre ELI. UNO se caracteriza como TJ. Espacio del salón. ANTONIO observa las fotografías recortadas de los periódicos. Entra MARIO, vestido de cobrador y con cartas en la mano, viene de la calle.)

ANTONIO.- ¡El del muñeco, que viene el del muñeco!

MARIO.- Muy gracioso, Antonio. ¡Vaya mierda de día! Los del banco dicen que ya no hay nada que negociar, que han requerido un lanzamiento judicial de esos... y

aquí no paran de llegar facturas... ¿Cómo que nos van a cortar la luz? Antes pasar hambre, que perder la televisión; es la niñera más barata que me puedo permitir.

ANTONIO.- Vaya humor de perros.

MARIO.- Mi humor se conserva tan intacto como mi ruina. Hoy he ido a cobrar a un moroso que había fallecido. Media hora siguiendo al cortejo fúnebre para hablar con los hijos y los hijos, en vez de hablar, me han pinchado las ruedas. Y luego he tenido que seguir a un tal Gómez Vázquez, que ha resultado ser el padre de Pablito. Casi se me cae la cara de vergüenza. “¿Cómo me haces esto, malnacido? Con la de cervezas que nos hemos tomado juntos viendo jugar al fútbol a los chavales”. Hago mi trabajo, le digo. Un trabajo de mierda, pero soy un profesional. Así que me he plantado a la puerta de su oficina y más de un cliente se ha dado la vuelta al verme y Gómez Vázquez, el padre de Pablito, me ha escupido desde la ventana. Está usted muy callado, Antonio.

ANTONIO.- Han llamado mis padres.

MARIO.- ¿Sus padres? Pero, ¿cómo van a haber llamado sus padres?

ANTONIO.- Por más que miro las fotos, no me reconozco.

MARIO.- No me extraña, Antonio, si tiene usted ahí hasta niños africanos.

ANTONIO.- Mira, éste soy yo. Es una fotografía del orfanato. Debo de tener seis años y no tengo cara de ha-

berme perdido, tengo cara de que me han abandonado.

MARIO.- Igual usted se perdió, y alguien lo encontró y lo llevó al orfanato.

ANTONIO.- No lo sé. A mi edad uno recuerda la mitad de las cosas, la otra mitad se la inventa y luego las confunde. Quieren llevarme de crucero, ¿sabe?

MARIO.- ¡Nada más y nada menos! Antonio, los padres que abandonan a sus hijos no los llaman para llevarse los de crucero.

ANTONIO.- A menos que quieran arrojarlos al mar.

MARIO.- ¿Cómo no? A usted llevan años buscándole sólo para tirarle por la borda.

ANTONIO.- Uno nunca sabe... A cada cual le tocan los padres que le tocan. Bien que lo siento por ti, hijo, que me han encontrado ellos y ya no te van a pagar la recompensa.

(Entra TJ. Viene de la calle, le cuesta respirar.)

MARIO.- ¿Tú de dónde vienes?

TJ.- Del supermercado.

MARIO.- Vaya la que te ha dado a ti con el supermercado.

TJ.- Es por si le llaman, para decirle a Mariam que el Abu se ha muerto.

ANTONIO.- Hueles a podrido. Este niño está podrido por dentro.

MARIO.- No se meta usted con el olor corporal de mi hijo, que a usted se le echa en falta el ambientador de pino. TJ, ¿estás bien?

TJ.- No. Tengo mucha sed.

MARIO.- Hijo, respira, que te estás ahogando. ¿TJ? ¿TJ?

(Breve oscuro. DOS se caracteriza como DOCTOR/A. Una sala de urgencias. Escena sin diálogo. DOCTOR/A ausculta a TJ. Después, comprueba sus reflejos: le hace seguir un bolígrafo con la mirada, TJ se pone bizco; le da golpecitos en sendas rodillas, TJ no se inmuta; repite la acción, TJ se encoge de hombros. DOCTOR/A se gira y una pierna de TJ se alza súbitamente. Breve oscuro. DOS se caracteriza como ANTONIO. Una sala de rayos X. TJ permanece de pie mientras le radiografían el torso. La imagen de la radiografía aparece proyectada en escena: la espina de un pez en el contorno de un cuerpo humano. Breve oscuro. UNO se caracteriza como ELI. Espacio del salón. ANTONIO, PILAR y ROSA, envueltos en papel de periódico.)

PILAR.- Seguro que ha sido la salvaje ésa, ¿eh? que le habrá estado dando pastillas al crío para drogarlo.

ANTONIO.- ¿Y para qué iba a querer drogar al crío?

PILAR.- Para aficionarlo al vicio, ¿eh? que esa salvaje es un saco de hormonas revolucionado, sólo que no es un saco, que es de ésas que no come, ¿eh?, que se deja los macarrones en el plato y me los acabo comiendo yo.

ROSA.- A mí me hace comer macarrones y tengo las hemorroides que no se me encogen.

ANTONIO.- A mí me mete en el armario y tengo polillas hasta en los calzones.

ROSA.- A mí me ha roto una máquina de alimentos en el instituto... Y han llamado al doctor y ha tenido que salir, y no me ha podido atender.

PILAR.- No se queje tanto, Rosa, que seguro que la máquina ya estaba rota, ¿eh?, y ella lo único que hizo fue sacar los sándwiches y las chokolatinas y venderlos en el instituto.

ROSA y ANTONIO.- ¿Eh?

PILAR.- (*Pausa breve.*) Que no está nada bien ir por ahí vendiendo comida que no es tuya, ¿eh?, cuando hay tres ancianos en casa que se la podrían comer.

(*Entra ELI, viene de la calle.*)

ANTONIO.- ¡Ajústa, el diablo!

ROSA.- Cerrad bien la boca, que puede drogarnos.

ELI.- ¿Qué miráis?

PILAR.- Ya está mohína. Seguro que ha vuelto a suspender lengua.

ELI.- ¿Tú cómo sabes que he suspendido lengua?

PILAR.- (*Pausa breve.*) ¿No te oigo hablar todos los días, eh?

ELI.- Gilipollas.

PILAR.- ¡Qué boca! ¡Pero qué boca! (*Sale ELI.*) Y “chupetón” no se escribe con equis.

(Sale ELI. UNO se caracteriza como TJ.)

PILAR.- Esta salvaje no tiene ningún respeto por los ancianos, ¿eh? que, ¿cómo me llama cuando se enfada la mohína ésta?

ANTONIO.- “Gilipollas”.

PILAR.- “Gilipollas” me llama la mohína ésa cuando se enfada, y sin razón, que yo no le doy razones para que se enfade, ¿eh? que esa salvaje es arisca por naturaleza.

ANTONIO.- ¿No le ha tirado usted una camiseta a la basura?

PILAR.- Eso no son razones ni son nada, que era un trapo pintarrajeado y lleno de agujeros lo que le he tirado.

(Entran MARIO y TJ, vienen de la calle.)

PILAR, ROSA y ANTONIO.- *(Mirando a TJ embobados.)*
Oh.

ANTONIO.- *(Orgullosa.)* Este niño, escamoso y pestilente, es mi nieto.

PILAR, ROSA y ANTONIO.- Oh.

ROSA.- ¿Qué te han hecho, niño?

TJ.- Jo, casi me muero.

MARIO.- Nada, no tiene nada. Sólo exceso de roña y de carbohidratos. ¿Dónde vas?

TJ.- Tengo sed.

MARIO.- Anda, pero coge agua del grifo y deja de lamer el charco.

(TJ le hace un corte de mangas y sale. UNO se caracteriza como ELI.)

ANTONIO.- ¿No es agradable ver a niños con modales incluso hoy en día?

ROSA.- Doctor, no me he tomado la pastilla porque la jovencita se la ha dado al crío para drogarlo.

MARIO.- No diga usted tonterías, Rosa.

ROSA.- Me lo ha dicho Pilar, doctor, que se ha aficionado a leer el diario de la salvaje.

PILAR.- Yo no he leído nada, ¿eh? Que no soy de esa clase de personas que leen diarios, ¿eh? Y menos uno con tantas faltas de ortografía, que no hay quien lo entienda.

(Sale PILAR. Silencio.)

MARIO.- Soy un hombre en decadencia con el peso del mundo a mis espaldas, dos hijos, tres ancianos y una mujer que me ha abandonado... Un fantoche, un pellele, una aberración que no es capaz de educar a sus hijos y mantener su casa.

ANTONIO.- Qué bien se te da el melodrama, hijo.

MARIO.- Antonio, Rosa, nos obligan al desalojo. Nos echan la semana que viene.

ANTONIO.- ¡Ajusta la semana que viene! ¿Ahora que iba a reencontrarme con mis padres?

MARIO.- Eso es lo de menos, Antonio, podemos llamarles.

ANTONIO.- Eso no tiene raciocinio ninguno, que no les hemos llamado en meses.

(Sale ANTONIO.)

MARIO.- No se enfade. Si quiere les dejamos una nota.
(Pausa.) Rosa, ¿a usted no le gustaría ir a un hogar para gente mayor? Uno que esté en una planta baja y donde tengan buenos médicos.

ROSA.- Yo le tenía a usted por buen médico.

MARIO.- Estaría usted con Antonio y con Pilar. Les visitaríamos todos los días.

ROSA.- Pero, usted iba a curarme, doctor.

MARIO.- Yo no soy... Rosa, lo siento pero... yo no puedo tratarla. Le he hecho todas las pruebas que conozco y no sé qué tiene. No tengo la maquinaria necesaria, ¿sabe? Y, si usted me deja, me gustaría llevarla a otro centro, donde estén los tres bien atendidos.

ROSA.- ¿Uno muy bonito donde no me den macarrones?

MARIO.- Uno... uno donde no le den macarrones, sí.

ROSA.- *(Pausa breve.)* Es igual, voy a morirme pronto.
Doctor, ¿no tiene que irse un ratito a operar?

MARIO.- Claro. Por supuesto, Rosa.

(Sale MARIO y se dirige al espacio de la habitación de ELI.)

ROSA.- *(Para sí.)* Yo le tenía por buen médico.

(Oscuro sobre ROSA. Espacio de la habitación de ELI. Entra MARIO. ELI está fumando un cigarro. MARIO va a reprenderla... decide no hacerlo.)

MARIO.- ¿Me explicas qué ha pasado?

ELI.- No lo sé. Se ha desmayado.

MARIO.- Eli, ¿le has dado pastillas a tu hermano?

ELI.- *(Pausa. Después, melodramática.)* Lo siento papá, soy una hija terrible, estoy avergonzada. Más aún, estoy abatida, pesarosa, afligida, no sé cómo he podido hacer algo así, pero necesito que me perdones, por favor, te quiero tanto, *tanto...*

★★★

(Breve oscuro. Vuelta a mitad de la escena.)

MARIO.- Eli, ¿le has dado pastillas a tu hermano?

ELI.- *(Pausa. Después, agresiva.)* ¿Qué nefasta educación, qué exiguos principios morales y macabros valores humanos, sociales y familiares has inculcado en mí para que yo me dedique a drogar niños de siete años? *(Pausa.)*
Perdedor.

(Breve oscuro. Vuelta al principio de la escena.)

MARIO.- ¿Me explicas qué ha pasado?

ELI.- No lo sé. Se ha desmayado.

MARIO.- Eli, ¿le has dado pastillas a tu hermano?

ELI.- Soy una persona horrible. Mis amigos me odian, mi familia me odia... hasta el perro del vecino me odia. Lleva mordíendome las espinillas desde que tenía tres años. Yo misma he empezado a odiarme. Un poco. Bueno, apenas. La verdad es que me gusto bastante. Aunque molaría más con la falda que vi el otro día en el centro comercial.

(Breve oscuro. Vuelta al final de la escena.)

ELI.- *(Antes de que MARIO tenga ocasión de hablar, con voz de quinquí.)* Los chutes me están buscando.

(Breve oscuro. Vuelta al final de la escena. Antes de que MARIO tenga ocasión de hablar, ELI empieza a llorar desconsoladamente... largo rato. MARIO no sabe qué hacer. Se sienta junto a ELI y, confundido, le da palmaditas en la espalda.)

(Breve oscuro. Vuelta al principio de la escena.)

MARIO.- ¿Me explicas qué ha pasado?

ELI.- No lo sé. Se ha desmayado.

MARIO.- Eli, ¿le has dado pastillas a tu hermano?

ELI.- ¿De verdad piensas que yo le daría pastillas a TJ?

MARIO.- *(Pausa breve.)* No lo sé.

ELI.- ¿En serio? Eres mi padre, joder, ¿cómo puedes pensar eso? Genial, no sólo piensas que soy una hija horrible, también crees que soy un monstruo. Sal de mi habitación, quiero estar sola.

MARIO.- Eli...

ELI.- ¡Que salgas de mi habitación!

(Sale MARIO. ELI comienza a recoger sus cosas y a guardarlas en su mochila. Entra PILAR.)

PILAR.- No me vayas a drogar, ¿eh?, que eres de ésas que van drogando niños y ancianos inocentes, con tantos aros y tantos pintarrajos por el cuerpo.

ELI.- ¿Qué haces con mis zapatos?

PILAR.- No sé qué hago con tus zapatos, que son feos y me aprietan.

ELI.- Vete de mi habitación.

PILAR.- No voy a irme de la habitación, ¿eh?, que tengo cosas que hacer.

(ELI empuja la silla de PILAR, va a sacarla fuera del espacio de la habitación de ELI.)

PILAR.- ¡No me toques! Toma los zapatos, pero no me hagas daño. Por favor.

ELI.- Sólo voy a sacarte de aquí.

PILAR.- ¡No me tires por las escaleras! Ya no tengo nada tuyo, ¿eh?, que todas tus cosas están en su sitio y si falta algo o se ha gastado, no he sido yo.

ELI.- ¿De verdad me crees capaz de tirarte?

(Silencio. ELI sigue recogiendo sus cosas. PILAR la observa con desconfianza.)

ELI.- No voy a volver a decirte que no toques mis cosas...

PILAR.- Ni falta que hace, ¿eh?, que nunca las toco.

ELI.- Total, no voy a estar aquí para controlarte, me marcho de esta casa de locos.

PILAR.- Te marchas, ¿eh? Pues no voy a tocar tus cosas, que no soy de esas personas que van por ahí tocando cosas.

ELI.- Toma.

PILAR.- ¡No me hagas nada!

ELI.- Te estoy dando mi estuche. Tiene el maquillaje que te gusta.

PILAR.- No me hagas daño, por favor. Soy una pobre anciana que no ha hecho mal a nadie. Ten, quédate con mi collar y véndelo, pero no me hagas daño.

ELI.- No quiero tu collar.

PILAR.- Pastillas. Puedo darte pastillas, ¿eh? Pero, no me hagas daño, por favor.

ELI.- ¿Qué cojones te pasa? Estoy intentando ser amable contigo. Mírame. ¡Que me mires! Te estoy dando mi estuche, cógelo. Que lo cojas.

(ELI sigue recogiendo. PILAR tira el estuche al suelo con rabia. Su contenido se desparrama. Cambio de iluminación.)

PILAR.- *(Se levanta de la silla. Se va acercando a ELI.)* ¿Así pretendes limpiar tu conciencia? Años de mentir y chantajear, de robos y peleas, y de escaparte por las noches, ¿van a redimirse ahora con un puñetero estuche de maquillaje? ¡Por mucho que te disfraces, no vas a dejar de ser un monstruo!

ELI.- *(Sorprendida.)* ¿Qué?

(Cambio de iluminación.)

PILAR.- *(Como antes, sentada en la silla.)* Se me ha caído.

(Oscuro sobre PILAR y ELI. Espacio del salón. Entra ANTONIO y se sienta a ver las fotografías recortadas de los periódicos. Las esparce por el suelo para observarlas mejor mientras tiene lugar la escena paralela: Espacio de la habitación de ELI. ELI termina de recoger sus cosas y se pone la mochila. Entra ROSA, apoyándose en su andador.)

ROSA.- Jovencita, tengo aires y no puedo eructar.

ELI.- ¿Y a mí qué?

ROSA.- ¿El doctor no pasa consulta hoy?

ELI.- Oye, no quiero que pienses que me caes bien, porque no me caes bien y además eres una pesada, ¿vale?, pero me marchó y he hecho una cosa y... toma. Es una urna. Para tus cenizas. No me mires así; tendrás que morirte algún día, y pueden, no sé, meterte den-

tro y tirarte al mar, o donde sea, no tienen que enterrarte con tu marido.

ROSA.- El mundo...

ELI.- Como nunca sales, he pensado que así estarás en sitios en los que nunca has estado. Aunque es una mierda de mundo, no te creas... Hay gente matándose por todas partes. Mira, hay una guerra aquí, en Siria, y una dictadura en Korea. [*U otros lugares que se ajusten al momento de la representación.*] Y los polos se están derriendiendo... y hay cánceres y enfermedades por todo el mundo... y sida y hambrunas en África, pero allí también hay escuelas, ¿ves? Hay niñas cosiendo en Tailandia, que está aquí... hay favelas en Brasil y puestos en mitad de la calle, donde puedes comprar comida y cosas... Aquí hay gente arrojándose desde torres que arden... y trenes que estallan, ¿ves?... también hay volcanes en erupción... Y, mira, hay pandas en China y... koalas en Australia. Esta parte oscura de aquí son bosques quemados. Iba a pintarte más cosas, pero no me ha dado tiempo.

ROSA.- Creo que me...

ELI.- ¿Qué?

ROSA.- Creo que me he meao entera.

ELI.- Me bastaba con un "gracias".

ROSA.- Me gusta.

ELI.- Guay.

ROSA.- Guay. (*Pausa breve.*) Jovencita, necesito que me asean.

ELI.- Ni lo sueñes.

(Sale ELI, se dirige al espacio del salón. Oscuro sobre ROSA. Espacio del salón. ANTONIO observa las fotografías. Entra ELI.)

ANTONIO.- Niña del demonio, no pises mis fotos.

ELI.- Joder, pues no las dejes en el suelo. Se están empapando, ¿no ves que está lleno de charcos?

ANTONIO.- Están llorando.

ELI.- ¿Las fotos?

ANTONIO.- Están tristes, ¿no pueden estar tristes?

ELI.- Ya, que no tienen padres y eso.

ANTONIO.- Tienen. Son los padres los que no tienen hijos. Y los buscan debajo de las piedras y entre la maleza ...

ELI.- Cállate o te meto en el armario.

ANTONIO.- Méteme donde quieras. Siempre me acaban sacando.

ELI.- ¿Qué pasa, que quieres que te rompa las fotos?

ANTONIO.- Da igual, ya las he roto yo.

(Silencio.)

ELI.- Joder, siempre acabáis sacándome de quicio. Venía a decirte adiós. *(Pausa.)* Que me voy. *(Pausa.)* De casa. *(Pausa.)* Pues vale. *(Va a salir.)*

ANTONIO.- Al mundo le da igual si vienes o vas, al mundo no le importa si los niños se pierden o se echan a perder.

ELI.- ¿Por qué las has roto? ¿Con qué te vas a abrigar ahora?

ANTONIO.- Son demasiados y pesan mucho.

(ELI abre su mochila y saca un chubasquero.)

ELI.- Toma. Es de chica. Pero a ti eso te da igual.

ANTONIO.- No sé si me da igual.

ELI.- La *fashion victim* es Pilar. A ver... *(Le ayuda a ponérselo.)* Es para que no te mojes. Casi llueve más dentro de casa que fuera.

ANTONIO.- El rosa me favorece.

(Silencio.)

ELI.- Sé que no eres mi abuelo y todo eso; pero ha estado guay.

ANTONIO.- ¿Encerrarme en el armario?

ELI.- Y todo lo demás.

ANTONIO.- *(Cariñosamente.)* ¿Dónde vas a ir tú ahora, niña del demonio?

ELI.- Me he comprado un billete a Alemania.

ANTONIO.- Bien está. Los hijos tienen que estar con sus padres y los padres con sus hijos.

(Sale ELI. UNO se caracteriza como TJ. ANTONIO observa las fotos.)

ANTONIO.- *(Para sí.)* Son demasiados. Son demasiados niños perdidos...

(Truena. Atmósfera irreal. Una lluvia de fotografías recortadas de periódicos irrumpe en escena. ANTONIO se pone la capucha del chubasquero y recorre la escena desconcertado.)

ANTONIO.- *(Para sí.)* Demasiados. Todos perdidos, perdidos y echados a perder. ¿No ves cuántos son? Son demasiados, demasiados niños perdidos. ¿No ves cuántos son...? Son demasiados niños perdidos, son demasiados...

(Breve oscuro. Sonido de un mar agitado. MARIO, PILAR, ANTONIO, ROSA y TJ, cariacontecidos. Cruzan la escena con maletas, echan un último vistazo a la casa, y salen, van a la calle. Enseguida, entra TJ. Está sofocado, le cuesta respirar. Se acerca al charco... tal vez agita el agua con la mano o se sienta en el suelo a observarlo. TJ duda. Se aleja para tomar impulso y se introduce en el charco. La escena cobra un aspecto azulado y se transforma en un mar apacible. Desde la parte superior, TJ se sumerge en el agua, entre

burbujas que después ascienden. Permanece unos instantes en el agua, hasta que su imagen se desvanece. Un pez, grisáceo y ágil, cruza la escena. El color azulado se disuelve y el mar desaparece. Entra MARIO, viene de la calle. Cruza la escena y sale en busca de TJ. Entra enseguida y se dirige al espacio de la habitación de ELI. Entra de nuevo en el espacio del salón. Duda... quizás observa el charco. Sale.)

EPÍLOGO

(Espacio del salón. Paulatinamente se va haciendo el oscuro mientras varios haces de luz iluminan por turnos las fotografías del suelo.)

FOTO 1.- *(En off.)* Y años después, cuando el banco por fin consiguió deshacerse de la casa, y sus habitantes hacía tiempo que yacían bajo tierra o se elevaban esparcidos por el aire o llevados por la corriente, envueltos en un murmullo de mareas...

FOTO 2.- *(En off.)* Atados, tal vez, a alguna roca enorme en el fondo, donde quizás un pez grisáceo nada ajeno y despreocupado entre los hinchados miembros de un niño que se enredan en las algas...

FOTO 3.- *(En off.)* Después de preguntar durante décadas, ¿son todos hijos suyos?, porque el mío debe de andar cerca y, con tantos como tiene, igual no se ha dado cuenta y está entre ellos...

FOTO 4.- *(En off.)* Porque todos son pequeños y es fácil confundirse, y son bajos y altos y grandes y flacos y gemelos, aunque no creo que mi hijo se haya duplicado, pero igual se sentía solo y necesitaba hacerse compañía a sí mismo...

(Varias voces repiten en canon el parlamento de FOTO 5, al tiempo que otros haces de luz iluminan otras fotos.)

FOTO 5.- (*En off.*) Y puede que se sintiera triste y tuviese hambre y sed, y viviese con una familia pobre que no pudo alimentarlo o con una familia rica que pudo alimentarlo, pero no lo hizo, aunque le querían, pero no tanto como sus padres le habrían querido, durante años, hasta que se hiciera mayor, muy mayor, y dos ancianos, mucho más ancianos que él, se presentaran un día en la casa, después de tantos años...

FOTO 6.- (*En off.*) Y dos ancianos, mucho más ancianos que él, se presentaran en la casa, preguntando por su hijo, al que buscaban desde hace tiempo.

¿FIN?



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA